

A.C.N. DE P.

AÑO XXIX

15 de junio y 1 de julio de 1953

NUMS. 522 y 523

¡AUTENTICIDAD!

No hace mucho un relevante político español denunció "las voces malévolas" que quieren llevar a la juventud la confusión o el escepticismo, haciendo ver que a la exaltación (de la guerra) ha sustituido la depresión; a la tensión, la atonía. Y ello porque no se han creado "realidades bastantes para mantener en la juventud que no vivió la guerra ilusiones análogas a las que esta guerra encendió en la que la hizo o la conoció".

Comenzaremos por afirmar sin eufemismos que, en efecto, parece que existe cierta confusión y escepticismo en la juventud española, y también que hubiera sido milagroso en tan pocos años como los transcurridos desde 1939 canjear por maduras realidades, ideales tan ambiciosos como los que usaron a los hombres del 36. Pero, esto por delante, no quisiéramos, en verdad, que la publicación de estas páginas pudiera sugerir el reproche que entraña la frase que encabeza estas líneas. Si algo ha procurado en todo momento y situación la A. C. N. de P. ha sido inculcar en los católicos españoles el espíritu positivo, la actitud optimista ante los problemas nacionales, contemplados con tanta sinceridad como sereno y confiado providencialismo; la permanente disposición a colaborar al bien común temporal (un "colaboracionismo" siempre por algún sector incomprendido) procurando cada cual, desde su puesto, humilde o destacado, el bien posible de cada día. Todo lo contrario, precisamente, a sembrar la confusión y el escepticismo. Y por eso, fiel a este criterio, también en esta ocasión Fernando Martín-Sánchez, al observar la actitud general de los reunidos, se creyó en el deber de advertirles que su estudio "de la evidente atonía de la juventud ha acusado cierto negativismo. Casi se ha reducido exclusivamente—dijo—a un examen de defectos". Esto "no puede causar extrañeza porque—como muchas veces ha repetido nuestro Presidente—ser jóvenes y universitarios confiere un espíritu, no ya crítico, sino hipercrítico". Pero el reconocimiento de este hecho que "está ahí" no debe implicar la renuncia a encauzarlo, transformando ese afán juvenil "en planes de acción positiva. Huid del negativismo—agregó—. Durante estos días hemos dado muchos golpes en el pecho de los demás; no vaya a ocurrir que al final hayamos de darlos en nuestro propio pecho". Y tras estas palabras les ofreció una serie de tareas adecuadas a sus inquietudes.

Quede, pues, sentado que la Asociación trata hoy de sembrar entre los jóvenes, como ayer y como siempre, ideas claras y constructivas y de ellas están cuajados más de quinientos números de

(Continúa en la pág. 2.)

Cristianismo de soluciones y cristianismo de caminos

ES curiosa la frecuencia con que los cristianos, en reuniones parecidas a la que los jóvenes hemos celebrado, pedimos con urgencia "soluciones" y, si es posible, "soluciones concretas". Esta búsqueda de soluciones o, hablando más exactamente, esta petición de soluciones, arranca sin duda de una generosa prisa por resolver los tremendos problemas con los que, como católicos, estamos enfrentados. Pero yo me pregunto—y perdónese la posible impertinencia—si no habrá por nuestra parte, además de una impaciencia noble, otros factores más escondidos. Factores que no valdría la pena desentrañar, porque ya sabemos que los impulsos humanos son casi siempre mezclados e impuros si no vinieran a explicarnos, al menos en parte, la ineficacia de algunas de nuestras obras, eso que ha sido para nosotros tema insistente de meditación.

Pedimos soluciones

Pedimos soluciones. Y ¿por qué, por qué pedimos soluciones? ¿No habrá en nuestra petición un poco de cansancio del camino cristiano tal como es, arduo, difícil, inseguro? Pedimos soluciones, un poco como si la cristiandad y sus problemas tuvieran algo de crucigrama, como si para ellos hubiera también una solución rápida, plenamente satisfactoria y definitiva. Pero la verdad es que nuestros problemas no tienen nada de matemáticos ni podemos—ni debemos—encontrarles, de una vez y para siempre, una "solución" que nos libre del trabajo de seguir pensando, de continuar con nuestra inquietud. Jesucristo no les propuso una solución a sus apóstoles; los invitó a seguir un camino, un camino que ellos no sabían adónde les podía llevar. Nosotros lo sabemos, para ellos y para nosotros. Nosotros sabemos que este camino lleva a la cruz. Y precisamente es eso quizá, la cruz, lo que más o menos inconscientemente queremos evitar con nuestro catolicismo de soluciones. Queremos evitar el meternos por un camino que nos lleve a lo desconocido, a la aventura tal vez peligrosa. Eso estaría muy bien si nuestro catolicismo de soluciones nos llevara realmente a alguna parte. Pero lo malo es que no lleva.

Buscamos soluciones

¿Qué entiendo por cristianismo de soluciones? Algo que solemos practicar con bastante frecuencia. Supongamos que tenemos ante nosotros un problema. Dudo ahora en inventarme un problema, por vía de ejemplo, o tomar uno

real, uno de los que nos preocupan, uno de los que estos días hemos tocado con más frecuencia. Esto me parece mejor; pero conste que no lo tomo más que como eso, como ilustración, como muestra de un modo general de abordar los problemas, de una mentalidad de la que todos participamos, y que llamo, para llamarla de algún modo, "catolicismo de soluciones". Sea, pues, el problema la religión en la Universidad. Nótese que digo "la religión en la Universidad" y no "la enseñanza de la religión en la Universidad"; creo que a lo segundo se ha llegado como consecuencia de reflexionar sobre lo primero. El proceso, tal como aparece desde fuera y a los poco enterados, entre los que me cuento, se parecería bastante a este que esquemática y un poco caricaturescamente reproduzco: ¿Qué pasa con el universitario? Parece que no se muestra todo lo católico que era de esperar. Vayamos, pues, a "formarle". En la Universidad trabajan, más o menos, todas las organizaciones apostólicas. Pero, al parecer, su actividad se ve muy poco. ¿Consecuencia? Hacen falta sacerdotes en la Universidad. Sacerdotes en las cátedras que enseñen la religión. Ya tenemos, pues, a los sacerdotes en las cátedras. ¿Qué ocurre ahora? Que la gente apenas va a sus clases. ¿Qué haremos? Que las clases sean obligatorias. Y supongamos que las clases sean ya obligatorias. ¡Ah!, pero es que resulta que son pocas horas. No se puede "formar", ni siquiera se puede enseñar en tan poco tiempo, se dice. La consecuencia lógica es aumentar las horas de clase.

Y supongamos, por fin, que haya ya muchos sacerdotes enseñando en la Universidad, y muchas horas de clase, y, además, obligatoria. En teoría, parece que el problema queda resuelto. Pero ¿y en la realidad? Todos tenemos experiencia de las muchas asignaturas que, porque no entran en la zona de nuestra actividad diaria, hemos olvidado por completo. Y las habíamos estudiado. Y quizás las habíamos estudiado bien. ¿Por qué no va a ocurrirle a la religión (a lo que en la Universidad llamamos religión) lo que le sucede a la Historia del Derecho o al Administrativo? Y más cuando la religión es una asignatura que el estudiante se encuentra un poco por sorpresa, como una añadidura a lo que le interesa específicamente, que es tal o cual carrera.

Pero no hay soluciones

¿Qué significa todo esto? ¿Que no debe haber enseñanza de la religión en la Universidad? Probablemente no sig-

(Continúa en la pág. 4.)

(Viene de la pág. 1.)

"A. C. N. de P.". Pero también hoy como ayer cree que para orientar con eficacia esta siembra es menester conocer la tierra en que cae el grano, y por ello gusta de escuchar e intenta comprender. Y en este caso, agrade o no, parece indudable que grandes sectores juveniles adoptan en España una actitud tocada de escepticismo y confusión. Sectores cuya amplitud y diversidad pueden apreciarse en estas páginas, ya que cabezas representativas de distintas organizaciones apostólicas y políticas—que han habido, desde luego, a título personal—coinciden en lo sustancial al desear y enjuiciar el ambiente en que se mueven.

Me parece que merece la pena indagar las causas de esta postura juvenil. No creo que sean sólo los cantos de sirena de esas malévolas voces—de cuya existencia no dudo—; se han producido en estos años sucesos y acaecimientos históricos que por sí solos desentrañan en buena parte las raíces del problema. Y para corroborar este aserto vamos a intentar revivir, con mentalidad de adolescente, los años transcurridos desde 1939 hasta la fecha. Tarea imaginativa, es verdad, difícil; pero algo más sencilla para los que contando tan sólo doce años en 1931 y diecisiete en 1936 vivimos tantos sucesos apasionantes desde la "virginal", generosa y desinteresada perspectiva en que nos situaba nuestra edad y conservamos aún en nuestra memoria la visión infantil y adolescente de los mismos.

Otra juventud

Por de pronto llamaré la atención sobre este hecho: el millón aproximado de españoles que en 1953 oscila entre los veinte y veinticinco años, tenían en 1936 de dos a siete, y en 1939, de cinco a diez, es decir, que, en general, se hallaban "ausentes" de cuanto sucedía en torno suyo. Fue de 1941 a 1946—luego veremos la trascendencia que esto tiene—cuando este millón de jóvenes que nos preocupa se asomó con conciencia nacional a la vida española. Argumentaría se pregunta en su comentario qué le ocurre a la juventud desde 1946. Yo creo que está claro: que es "otra". En efecto, los más jóvenes combatientes del 36 (mi "quinta", por ejemplo) tenían en 1946 veintisiete o veintiocho años. Estaban, por tanto, situados ya en la vida—se habían repartido el llamado "botín" profesional de la contienda—; y no pocos casados; todos, en fin, al filo de los treinta años, "dejando de ser jóvenes" y a punto de incorporarse, como generación dirigente, a la vida española. Hasta el año 1946 y sus aledaños un porcentaje (cada vez menor) de jóvenes lo integraban, todavía, gentes que conservaban vivientes las vivencias triunfantes en la guerra y que, entremezclados con las nuevas generaciones, al frente de ellas, atendidas su edad y circunstancias, mantenían aún el talante de aquellos días (talante que, sin ser unánime en todos sus matices, poseía, desde luego, un inconfundible matiz común de difícil definición, pero real y que perduraría, en la mayoría, toda la vida). Pero, precisamente, en torno a 1946, por primera vez desde 1939, la "totalidad" de la juventud española no está vitalmente marcada por el hondo drama que entrañó el choque sangriento de los españoles durante tres años. "Vitalmente", insisto; porque no es lo mismo conocer de oídas o por lecturas (como lo "conocen" estos muchachos) la historia de España de los últimos veinte años, que haberla "vi-

vido", con toda la secuela de recuerdos y sentimientos que la vida deja. Para unos lo inolvidable será haber abandonado un día aquel colegio de los padres jesuitas para andar de casa en casa dando las clases, como quien conspira, a hurtadillas; o haber visto convertida en cenizas la iglesia donde comulgaba desde la niñez; quizás las consignas de aquel periódico que se lanzó a vocear jugándose la vida; haber tenido enfrente al "rojo" en un ataque a la bayoneta; haber visto salir de casa en una escalofriante madrugada al padre o a la madre, que murieron fusilados. Para otros, los del sector de enfrente—que no hay que ignorar, porque todos los supervivientes convivimos hoy—, los recuerdos son "a su manera", y en mucha parte, desde el punto de vista sentimental, similares, aunque de signo contrario en las ideas y motivaciones. Lo probable es que esta historia "vivida" pese continuamente, hasta la muerte, sobre la mayoría de cuantos la vivieron y les separe con fisuras de mayor o menor profundidad. Incluso las distintas actitudes y posiciones mantenidas dentro de cada uno de los dos grandes sectores en que España se dividió y que afectaban a conceptos menos fundamentales, escinden todavía, aunque mucho más superficialmente, a millares de españoles que son tantas "ex cosas". Pero—este es el hecho nuevo e importante—no puede separar "de la misma manera" a las nuevas generaciones que la "conocen" pero no la han "vivido", aunque es lógico que les afecte hereditariamente (menos a los nietos, y menos aún a los biznetos).

Henos aquí, pues, con que por primera vez desde hace decenas de años, en cierto sentido, puede decirse que la juventud española "tiende a no estar" radicalmente dividida. Se dirá que el elemento de cohesión es poco sólido, dada su naturaleza negativa: no haber tenido arte ni parte en algo tan desmesurado como es la gestación y explosión de una guerra interna. Pero negativa o no, esta circunstancia les liga. Sus padres y sus hermanos mayores es improbable que alcancen la pretendida, deseada y trabajada unidad: pesa sobre sus hombros demasiada historia divergente amasada de discrepancias, agravios y cicatrices; han perdido el "estado de inocencia" por el sólo hecho de tener pasado; hasta cuando se tienden con gesto leal la mano e intentan la mutua integración y la tan traída y llevada comprensión, sospechan, con recelo, que la otra parte guarda en la trastienda segundas, y Dios sabe si terceras, intenciones. Todos sus actos y palabras se interpretan en función del pretérito y en especial, si los hubo, de los errores. Los jóvenes de ahora, por el contrario, se sienten en general aligerados de carga histórica y en cierto modo sabedores de que si por alguna rendija puede vislumbrarse la efectiva unidad de los españoles es a través de la que ellos abren. Con acierto lo atisbaba otro político español en el mismo acto en que fueron pronunciadas las palabras que encabezan estos comentarios: "Este grupo juvenil, por no haber compartido las primeras horas, por el hecho de no tener el honor de llevar cicatrices, pero también por no haber herido, se encuentra en unas circunstancias mucho más favorables para realizar esa conquista espiritual del pueblo." En la IV Reunión de Círculos de Jóvenes los asistentes repitieron varias veces, dando importancia a la observación, que ellos, los jóvenes, se incorporan a la vida nacional "sin intereses creados". La significación de esta expresión es la misma. Se sienten liberados

del pasado, menos condicionados, por tanto, para sus decisiones futuras que los hombres que conviven con ellos y pertenecen a generaciones anteriores.

¿Confusos? ¿Escépticos? Quizá no tanto como a primera vista parece. Desde luego creo que en lo fundamental se solidarizan con los ideales triunfantes en 1939; pero conscientes de que sólo triunfaron como ideales, de que por muy diversas causas—no todas imputables a los trastornos atmosféricos o al desconcierto mundial—no han cuajado totalmente como realidades. No nos extrañe que guarden ciertas reservas, que adopten una postura más bien expectante. Desde la galería han presenciado y enjuiciado, a veces con "codornicesco" regocijo (que es su forma de hacer "humor"), la farsa que, concluido el drama, continúan representando sus mayores. No han faltado en el tablado soñadores Leonardos y Arlequines ni bravos Cupitanes; quizás han sobrado demasiados aprovechados Crispines, avaros Pantalones y "respetables" Polichinelas. Todos los personajes de la farsa benaventina han desfilado estos años por primera vez ante sus ojos ávidos y curiosos, contribuyendo a esta manera juvenil de ver las cosas: los del primer grupo, porque a duras penas podrían cuajar por sí solos en realidades sus altos ideales; los del segundo, porque contradecían en demasiadas ocasiones con sus obras los mismos ideales que invocaban, probablemente con idéntica intención que Crispin: "¿Quién puede vencerlos—si es nuestro el amor?"

Contrastes

¿Cuáles han sido las primeras impresiones de estas nuevas hornadas recién puestas "de pantalón largo"? Tratemos de reconstruir las para comprenderles mejor.

Por de pronto, aunque llegaron a sus oídos los "slogans" que alimentaron y aglutinaron el fervor ilusionado—o, según la zona, la esperanza de liberación o, tal vez, en no pocos, el temor de la derrota—de millones de españoles (verbigracia: "¡Por la Patria, el Pan y la Justicia!", "¡Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan!", "¡España Una, Grande, Libre e Imperial!", etc.), ¿cómo llegaron? No nos engañemos: estereotipados, arrancados de la circunstancia estremecedora en que germinaron y, por tanto, perdida la resonancia que aquella les confería. Peor aún: envueltos en realidades durísimas y en comentarios más duros aún. En los años que despertaron a la vida nacional este millón de jóvenes (1941-1946: años de escasez bíblica, especulación y estraperlo, rozando tantas heridas aun abiertas), el pan, la vivienda y aun la justicia no fué lo que más abundó en España. Se acentuó—mal de postguerra—el divorcio entre la moral católica—exaltada con denuedo por el Estado valientemente confesional—y la vida, tanto privada (los negocios, en particular) como pública (se extiende lo que donosamente ha llamado Luna el "latiuseldismo", que fomenta la actuación profesional irresponsable y carente de sentido social). Hablar de imperio resultaba un tanto irónico cuando, cerca de España, bastante tarea constituía defender y reconstruir la Patria y mantener sus posiciones ultrapeninsulares. Las sobremesas domésticas de estos muchachos han transcurrido escuchando con un oído, a través de la vociferante radio, la última afortunada o desafortunada disposición o discurso oficial, arropada, a menudo, en empachosas, ditirámicas y farragosas glosas, no siempre felices (muchas, quizá, han sido convenientes

frente al exterior; pero, en general, en el orden nacional, dado el carácter español, contraproducentes); y con el otro, las más acerbas y cáusticas críticas de todo ello—sobre todo en materia de abastos e intervención estatal—, comentarios hirientes a propósito del más reciente bulo o chiste lanzado a la circulación, muchas veces no tan verosímil como mal intencionado; en fin, una serie de comprensibles pero desmoralizadoras válvulas de escape puestas al estoicismo de miles de amas de casa y cabezas de familia luchando a brazo partido con la vida, sin más armas que el sueldo insuficiente y la cartilla de racionamiento, o al despecho de quienes vetan contradichas, más o menos radicalmente, sus concepciones políticas o sociales. Muchos nombres, cuya sola enunciación durante la contienda polarizaba el más fervoroso entusiasmo, han llegado a los oídos de estos jóvenes discutidos cuando no envueltos en chismes, a menudo incomprobados, pero siempre difamadores. Y, tras todo esto, como telón de fondo, un orden internacional envuelto en negros nubarrones, desordenado, falaz y oportunista, lleno de contradicciones y argucias de baja política, coloreando de inseguridad el horizonte del futuro.

Actitud expectante

La España de 1953 no es, gracias a Dios, la misma de los años 1941-46. Hasta el más recalcitrante derrotista barrunta los prometedores brotes y frutos—muchos ya maduros—de una fecunda paz gestada y defendida, si se quiere, entre humanas flaquezas, dolores y errores, pero bajo el signo de un incuestionable amor patrio, voluntad de trabajo y deseo de acertar en la interpretación y aplicación de la doctrina social católica. Pero esta juventud nació a la vida social en aquellos años y por fuerza el ambiente que hemos descrito hubo de sembrar en ella un germen de confusión y escepticismo del que ni siquiera otros con más experiencia y conocimiento de la vida y de las debilidades humanas han acertado a librarse. La actitud de estos muchachos hoy creo que es "expectante". Sienten que aun está sin liquidar esta nueva etapa de total replanteamiento de la vida española y presencian—de



Los jóvenes en el Colegio Mayor de San Pablo

aquí eso que llamamos su "atonía", su "abstencionismo", que es más bien una paciente y filosófica "espera" que una históricamente imposible "renuncia"—cómo pugnan sus padres y sus hermanos mayores por marcar un rumbo unánime y definitivo a la vida nacional, "Ellos la 'armaron'; que lo arreglen ellos", vienen a pensar. Pero—y esto demuestra que su actitud es "expectante", no "ausente"—no les resulta indiferente el "cómo" de tal arreglo. La generación del 36—la mía—se ha vuelto no pocas veces airada hacia las que, precediéndola, no supieron evitar tres años de guerra civil, cruenta apoteosis de unas discrepancias Dios sabe a través de cuántos años incubadas. Esta juventud actual, englobando ahora a los del 36 con sus antecesores, les demanda por la España que les van a legar y que, invocando el derecho que, según dicen, da el haber "hecho" y "ganado" la guerra, les ofrece, sin apenas contar con ellos, proyectada hacia el futuro, con cierta petulante pretensión dogmática, en lo religioso, lo social y lo político. En realidad—y esto aumenta la desorientación juvenil—no hay un proyecto único—aunque todo el apoyo público asuma una dirección—, sino varios, unos patentes, otros latentes; unánimes seguramente todos, con ligeras diferencias de matiz, en lo sustancial (salvo los coletazos, no

carentes de peligrosidad, de concepciones sociales—verbigracia, el comunismo—ya puestas en cuarentena en todo el mundo occidental); discrepantes, con discrepancias a veces profundas, en gran parte procedentes de nostalgias y añoranzas generacionales, en lo accidental y formal (formas de Estado y de Gobierno, formas de gobernar, tácticas apostólicas, etc.).

¡Autenticidad!

Porque todos estos hechos condicionan su actitud, no nos extrañe que esta juventud pida, ante todo, que, los esquemas y cimientos que se le transmitan, para que ellos continúen la pacífica reconstrucción de España, rezumen sinceridad, autenticidad. La natural actitud crítica con que reciben estos proyectos vitales de hombres que no tienen asegurada por el Espíritu Santo la infalibilidad en sus juicios—y por si a los jóvenes pasa inadvertido, ya nos encargamos los unos de demostrar que se equivocan los otros, y viceversa—tiene su centro de gravedad en esta sed de vivir en la verdad. Angel Simón sintetizó este deseo con frase feliz: "Queremos una nación sin bambolla, seria, trabajadora, sustancialmente católica e incorporada al concierto de las naciones con toda su recia personalidad." A través de todos los trabajos que se transcriben en estas páginas está temblando el anhelo de veracidad. Verdad en el planteamiento de los problemas, desde los más terrenos (verbigracia, el de cómo "ganarse la vida") hasta los más elevados (verbigracia, el de la adecuación entre nuestro floreciente catolicismo cultural y nuestra no tan floreciente realidad social); no vaya a ser que los simplifiquemos para facilitar el cómodo hallazgo de las soluciones. Verdad a la hora de emprender los "caminos" (y no sólo de planearlos, en lo que somos hartos fecundos) que han de llevar a las posibles soluciones.

Esta ansia de verdad comporta, por último, un santo horror al pecado fariseico. Aquel que tan gráficamente describió Cristo: "Sobre la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Haced, pues, y guardad lo que os digan; pero no les imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los otros, pero ellos ni con un dedo hacen por moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos; gustan de los primeros asientos en los banquetes y de las primeras sillas en las sinagogas y de los saludos en las plazas y de ser llamados por los hombres "rabbi".

FRANCISCO GUIJARRO

El panorama de la juventud española actual y los Círculos de Jóvenes de la A. C. N. de P.

Habiendo considerado, a lo largo de las sesiones de nuestra IV Reunión Nacional, la falta de entusiasmo de la juventud frente a muchos de los más serios problemas, creemos que las causas principales son:

- 1.º Escepticismo por falta de fe en la sinceridad y autenticidad de la vida española.
- 2.º La dureza de la vida actual, que polariza a la juventud hacia lo concreto y personal.
- 3.º La falta de un clima propicio para que la juventud pueda: conocer aspectos de problemas esenciales sobre los que hoy le es imposible pronunciarse, desarrollar su propia personalidad y manifestarla con cierta espontaneidad.
- 4.º El deseo de vida fácil y cómoda y la falta de sentido ascético.
- 5.º Poca eficacia real de las organizaciones apostólicas.

A la vista de estas afirmaciones, pensamos para el encuentro de caminos de solución en las orientaciones siguientes:

- 1.º Trabajar por que nuestro catolicismo se muestre pleno de eficacia temporal y penetrado de todo su sentido de lucha y contradicción en el mundo.
- 2.º Austeridad en la expresión pública y humildad al examinar las realizaciones, que muchas veces son empujadas por la exageración en la alabanza.
- 3.º Luchar por la formación de una conciencia social, convencidos de que hoy nuestro catolicismo se halla en gran parte carente del sentido de caridad y de virtudes públicas.
- 4.º Trabajar por la coordinación de todas las obras, apostólicas, laborando seriamente por la formación del frente común, con fuerza y vigor.

En el Colegio Mayor de San Pablo se ha celebrado la IV Reunión Nacional de los Círculos de Jóvenes

Durante los días 1, 2 y 3 de mayo se ha celebrado en el Colegio Mayor de San Pablo la Cuarta Reunión Nacional de los Círculos de Jóvenes.

El tema central de la reunión ha sido: "La situación actual de la juventud española y la posición de los círculos en orden al problema." Estuvieron representados los Círculos de Madrid, Barcelona, Valencia, Andalucía, Zaragoza,

Valladolid, Pamplona, Coruña, Murcia y Gijón. Además se invitó a varios sacerdotes, a miembros de la Juventud de Acción Católica, Congregaciones Marianas, así como a jóvenes falangistas, con el fin de que, desde sus respectivos puntos de vista, hicieran una exposición del problema objeto de estudio.

Todas las sesiones del primer día estuvieron dedicadas al estudio de las co-

municaciones desarrolladas por los "invitados" no pertenecientes a los Círculos. A su exposición sucedieron animados coloquios.

Mediada la mañana del día 1 se abrió la Reunión con la intervención de Angel J. Simón, del Círculo de Madrid, quien llevó a cabo el planteamiento introductorio de los problemas a tratar, en la forma que puede leerse en las páginas centrales de este número.

PANORAMA DE LA JUVENTUD ACTUAL

Antonio Pérez de San Román

A continuación se inició el coloquio sobre "El panorama de la juventud actual", con la comunicación del reverendo don Antonio Pérez de San Román, capellán adjunto del Colegio Mayor de San Pablo y alumno de la Escuela de Arquitectura.

En otro lugar de este número de A. C. N. DE P. se recoge, también, un amplio extracto de sus ideas.

Abierto el diálogo sobre la exposición hecha por don Antonio Pérez de San Román, se aclaran algunos puntos. Se presenta el problema de confrontar el sentido de colaboración social, señalado por el disertante, con el aprovechamiento efectivo de las organizaciones y su espontaneidad. Lo que se trata es de coordinar. Unión no quiere decir uniformidad, sino colaboración al abordar la empresa común, que entre todos debemos encontrar.

Varios circunstantes preguntan por el panorama de las nuevas generaciones sacerdotales y de seminaristas. En algún Seminario, cuando el padre Lombardi habló en él, se dividieron los oyentes en dos campos perfectamente definidos y opuestos: el de los conformes con él y con la necesidad de revolucionar los métodos, y el de los que trataron de vencerle de que en España todo es bueno y no hace ninguna falta variar de postura. Lo verdaderamente significativo es que ambos sectores no se definían por la edad, e incluso (en este caso concreto) muchos jóvenes formaban parte del segundo grupo.

Manuel Alonso García

El mismo día uno, por la tarde, se reanudó el coloquio con la comunicación de Manuel Alonso, presidente del Consejo Superior de la J. A. C., que reproducimos asimismo en las páginas centrales.

Terminada la exposición de Alonso, casi toda la discusión se centra sobre la necesidad de formar otro "tipo" de católico distinto del actual, contra el que se ha expresado el comunicante, creando para ello un ambiente en el que, incluso, sea difícil ser católico.

Alonso explica esta frase en el sentido de que el marchamo de católico no sea, por ejemplo, título presentable para lograr prebendas sociales. Simón advierte que el renunciar a la paz porque nos molesta, presenta el inconveniente de obligarnos a dedicar a la lucha energías que deberían servir para adelantar en la paz; y Alonso aclara

(Viene de la pág. 1.)

nifica eso. Lo que significa es que ni esto ni nada puede presentarse nunca como "solución". No hay soluciones. Nunca hay soluciones que "resuelvan" los problemas de la acción del cristiano en el mundo. Y cuanto más brillantes, más rápidas, más aparatosas se nos aparezcan las "soluciones", más debemos desconfiar de ellas. No hay soluciones, pero sí hay caminos. Caminos que lleven o puedan llevar a tal o cual sitio. Para que la gente universitaria "sepa" teóricamente determinados puntos de teología o de apologética, hay caminos, y uno de ellos puede ser la enseñanza de la religión en la Universidad. Pero ¿verdad que cambia mucho? ¿Verdad que era otra cosa lo que imaginábamos que por el hecho de enseñar tal o cual punto apologético o teológico íbamos a asistir a la transformación, en plenitud y fecundidad, de la vida religiosa de los universitarios. Y esto es el cristianismo de soluciones: un cristianismo de ilusiones, de ideas más o menos mágicas, que modifiquen, en poco tiempo y sin gran esfuerzo, el panorama espiritual de la tierra en que vivimos. Y esto es lo que me parece importante que pensemos: que Cristo nunca ofreció soluciones, sino caminos. Y que tal vez esta psicología de soluciones con las que pretendemos arreglar las cosas, venga a ser, a fin de cuentas, un indicio de cristianidad cansada y desorientada, que se siente con pocos ánimos y por eso se agarra a las "soluciones". Y quiero hacer notar, porque antes he puesto un ejemplo concreto, que hablo de un mal social: que es posible que cuando se ha propuesto la enseñanza de la religión en la Universidad, se haya pensado en un camino y no en una solución; que se haya pretendido que los universitarios supieran más religión y no—no directamente—que fueran más religiosos. Pero da lo mismo. Lanzada y aplicada la idea, los cristianos vulgares, la masa de cristianos—y en ella estamos todos más o menos incluidos—, la ha tomado por su cuenta, y la ha tomado como solución. Y la prueba es que cuando se discute este tema nadie piensa en si se logra o no el resultado de que los universitarios, en el examen, sepan bien lo que se les ha explicado, sino que se piensa en si los universitarios son, a consecuencia de ello, más religiosos. Ingenuidad desconcertante muy típica en los cristianos de soluciones. Como cuando se dice que hay que predicar esto o lo otro a los obreros y se supone—con una rapidez inesperada—que ya por eso van a volver en masa a la Iglesia.

El cristianismo de soluciones cede a

dos tentaciones: la de la facilidad y la del poder. Las mismas tentaciones—y con eso no quiero decir más de lo que digo—a que cedieron los fariseos del Evangelio. Que un hombre perezca por el bien del pueblo, ¿no parece una cosa natural? Ellos no sabían que aquel hombre era Dios. Si lo hubieran sabido... Cedieron a la tentación de la facilidad. Y luego: "Este hombre ha hablado mal del César. ¡Crucifícale!" Los fariseos quisieron que el Estado arreglara y resolviera lo que ellos no podían resolver. Y eso que—es importante—la religión suya no era la del Estado. Pero daba lo mismo: cedieron a la tentación del poder.

Quizá con todo esto se vaya entenebreciendo nuestra imagen, la de los cristianos de soluciones, y quizá se entenebrezca injustamente. Si somos cristianos "de soluciones" quizá es porque no tenemos fuerzas para más.

Hay caminos

Porque lo contrario del cristianismo de soluciones es el cristianismo de caminos. ¿Y qué es el cristianismo de caminos? El cristianismo de caminos es un cristianismo de pequeñas iniciativas, que suponen siempre el esfuerzo personal, a veces el sacrificio, de uno o de muchos. Es un cristianismo con riesgo, con aventura, con incomprendimientos y desprecios, con "contradicción de buenos". Es el de Santa Teresa, de San Ignacio, de San Francisco de Asís. Ninguno de ellos propuso una solución teórica. Todos ellos se aventuraron a explorar un nuevo camino. De este cristianismo podríamos también encontrar ejemplos actuales, dentro de nuestro país y fuera de él. Un ejemplo, y lo digo porque es el primero que se me ocurre, puede ser el de los sacerdotes obreros. Nadie puede proponerlo como una solución. Pero puede ser un camino.

Con frecuencia nos entretenemos en discutir los pormenores de nuestras soluciones. Y lo malo ya está en pensar que pueda haber "soluciones", soluciones teóricas, sobre el papel: ambiciosas, fáciles, rápidas, inmediatamente aplicables. Todo el tiempo que perdemos con nuestras soluciones nos podría haber servido para llegar bastante lejos si nos hubiéramos decidido por algún camino. Una cristiandad viva es la que explora cientos y cientos de caminos. Una cristiandad amodorrada es la que se contenta con imaginar soluciones.

Pero la palabra solución no está en el Evangelio.

Lorenzo GOMIS

Del Círculo de Jóvenes de Barcelona.

que: "El catolicismo debe ser difícil por razones no de tipo circunstancial, sino de tipo permanente." Tal vez hubiera de ofrecerse, "desde muy arriba", un catolicismo difícil, por ascético. Lo urgente es dar vigencia social a otro tipo de católico; despertar la conciencia de mucha gente que, acaso de buena fe, cree vivir de acuerdo con el Evangelio. Para esto hay al menos una posibilidad inmediata de mejora: la de evitar que continúe y machaconamente se dé como figura de católico el tipo actual.

Rodolfo Argamentaría

A continuación presentó su comunicación Rodolfo Argamentaría, presidente Nacional de la F. E. C. U. M. Se recoge en las páginas centrales.

García Añoveros, del Círculo de Valencia, rechaza que la formación religiosa en la Universidad haya de ser labor de capellanes. La Universidad debe formar intelectualmente lo que es función de catedráticos. Argamentaría insiste en que no siendo solamente labor de capellanes, si lo es fundamentalmente; y don Andrés Avelino Esteban, consiliario del Centro de Madrid, que se halla presente, aclara al respecto, que la religión tiene un elemento doctrinal que exige docencia, pero que, además, siendo vida, debe ser esencialmente formativa la tarea universitaria en este campo.

Interviene también don Antonio Pérez de San Román para recalcar que la misión del universitario es la universidad y que a ella se debe sentir vincu-

lado. El ensayo del profesor de religión está fracasado; la fórmula de que sea capellán, si con el no colaboran los demás, está también condenada a fracasar.

Antonio Castro Villacañas

La última sesión del coloquio se dedicó a la comunicación de Antonio Castro Villacañas, que puede leerse en este número de A. C. N. DE P.

Recogiendo las últimas palabras de Castro Villacañas, Simón señala que son precisamente militantes del catolicismo los que sostienen posiciones de injusticia social. Se hace preciso, en algún modo, "repartir ya", aunque hay poco que repartir, siempre que ese poco esté injustamente distribuido. Al hombre que acapara puestos y misiones, argumentando que le son necesarios para vivir, se le puede preguntar muchas veces: "pero, para vivir, ¿cómo?" Para vivir como vive. Y en ese modo de vivir se encierra la ilegitimidad y la injusticia. Los jóvenes que no tienen intereses creados deben ser los llamados a protestar de esta mentalidad del católico español, siendo necesario afirmar que la posición del católico español, en general, es de incompreensión para lo que exige la justicia social.

Las tareas del primer día fueron cerradas por un resumen del secretario general de la Asociación, Francisco Guijarro, que se fijó de modo especial en el ansia de autenticidad que palpita en las nuevas generaciones juveniles.

LOS JOVENES DE LA A. C. N. de P. FRENTE AL PROBLEMA

El segundo día de las Jornadas se entró de lleno en el estudio de las ponencias.

La primera: "El Secretariado de Jóvenes de la A. C. N. de P. frente al problema". Abordó el examen de la situación de la juventud actual, recapitulando las informaciones y criterios recogidos el día anterior, junto con el trabajo realizado por los Círculos ponentes, e intentó la formulación de conclusiones. Esta ponencia estaba distribuida entre los círculos de Valencia, Barcelona y Andalucía.

Los grupos religiosos, vistos por el Círculo de Valencia

Antonio Roig, del Círculo de Valencia, presentó el estudio realizado por el Círculo sobre la situación de los grupos religiosos. Como punto de partida afirma el alto nivel religioso actual, debido en gran parte a esos mismos grupos confesionales, a los que si van a criticar es porque si mucho se ha logrado, mucho falta por lograr. ¿Qué hace cada grupo para resolver el problema de la juventud, el problema de la formación del hombre cristiano? La primera característica que se advierte es la de "conciencia de mediocridad", prueba de la elevación del tono religioso de no pocos, lo que lleva en sí un afán de renovación y superación. Los distintos grupos objetos de estudio son los sacerdotes que escriben en "Incuñable"; las juventudes formadas por el Opus Dei; las Congregaciones Marianas; y las Juventudes de Acción Católica.

El Círculo de Valencia estudia a continuación la proyección universitaria de estos grupos. Niega que se busque al universitario como tal, cuando en reali-

dad, si se pretende una formación, ésta debe ser universitaria. El problema de la formación religiosa no es separable de la integral del universitario. Depende primero de un factor de conocimiento, labor didáctica de rigor intelectual, y después, de un factor de formación que es de indudable labor sacerdotal.

Ideas fundamentales de la IV Reunión Nacional de Círculos de Jóvenes

SABEMOS que no todos los jóvenes sienten como nosotros, porque, si así fuera, tal vez el hablar de atonía juvenil carecería de sentido.

CUANDO hablamos de posturas jóvenes y posturas anticuadas, en modo alguno identificamos los términos edad y actitud. Pensamos sólo en el espíritu.

EN la vida pública anhelamos sobre todo sinceridad, austeridad, **AUTENTICIDAD**.

QUEREMOS un catolicismo presidido por "la cruz", pleno de sentido ascético y social y con eficacia temporal.

Puesto que el medio de santificación del universitario es la universidad, se precisa que ésta sea una institución llena de autenticidad.

Finalmente, Roig señaló como defectos comunes a todos los grupos el operar en los mismos ambientes y sobre los mismos individuos, que son, por otra parte, los más fáciles de atraer. Con esto se consiguen grupitos en lugar de grupos.

El Círculo de Valencia, con recto deseo, hizo en su estudio un análisis interesante de problemas que le habían sido encomendados, si bien las conclusiones a que llegaron, tal vez por la forma de su redacción, no fueron totalmente compartidas por muchos de los presentes.

El aspecto más interesante tratado en esta discusión es el de la coordinación de los grupos. A éstos no se les debe dejar en libertad absoluta, que es anarquía, ni uniformarlos totalmente. El término justo, con sentido práctico, sería organización, de forma que cada grupo sepa lo que tiene que hacer en la tarea común. **Para ello es preciso conseguir la concordia de las cabezas.** "La concordia no puede ser planeada, sino sobrevenida."

El problema de procurar y fomentar la reunión periódica de los dirigentes es en la práctica cuestión de delicadeza, de forma que nadie crea mermada su personalidad y autonomía. Reunión en mesa redonda, sin nadie que presida, puede ser la fórmula del momento; el lugar, quizá conviniere que fuere rotatoriamente la sede de cada organización o un lugar ajeno a todas, como alguna Casa de Ejercicios, por ejemplo. Se estima por todos que es ésta una labor verdaderamente trascendental y se la propone como objetivo de los Círculos de Jóvenes.

Se discuten después algunas de las conclusiones y se acaba acordando que las ponencias de esta reunión no cristalicen en unas conclusiones casi siempre formularias. Lo importante es el cambio de impresiones y el acuerdo entre los asistentes. Al final se redactará únicamente un resumen de las posiciones adoptadas.

La aportación de los Círculos de Andalucía

Los Círculos de Andalucía presentan un estudio orientado no hacia la consideración, como se esperaba, de la situación de los grupos políticos, sino más bien hacia la posición del Secretariado de Jóvenes frente al problema político.

"La juventud—dice—da a la política dos elementos: masa y, salvo casos de emergencia, figuras de tercera fila. De todos los grupos políticos posibles sólo uno tiene hoy existencia oficial, y extraoficial, alguno más. La juventud se encuentra, por tanto, ante esta falta de posibilidad de adscripción, y, en general, no sigue a nadie; bien porque no existe aquello que le gustaría seguir, bien porque no le gusta lo único que puede seguir. De aquí proviene su atonía en cuanto a lo político.

La postura de los Círculos de Jóvenes, puesto que su carácter es religioso, frente al problema político, está claro que es de abstención total, salvo cuando lo político se entrelaza con lo religioso. Y como todos los grupos existentes se caracterizan por su ortodoxia religiosa, los círculos deben mantener una postura de absoluta abstención. Sería peligroso excitar dentro de ellos vocaciones de tipo político que hoy son de imposible canalización, pero también sería suicida no preparar a aquellos que

tengan aquella vocación y no posean suficiente preparación.

Presenta las siguientes conclusiones: primero, al Secretariado de Jóvenes no le corresponde actualmente galvanizar lo político de la juventud; segundo, dado el carácter aceptablemente ortodoxo de los grupos políticos actuales, debemos mantenernos al margen del problema, y tercero, no procede excitar vocaciones, pero sí formar hombres de criterio público católico que, al margen de la asociación, desarrollen actividades de tipo político.

Se discuten brevemente algunas afirmaciones del ponente, opinando que no debe olvidarse la formación política del joven, siendo necesario considerar y tratar a fondo la política, ya que debe existir una verdadera inquietud política entre los católicos, no debiendo sentir la atonía en este sentido ningún propagandista. En España ha sido común entre muchos de los mejores el desprecio de lo político, y eso no debe repetirse.

El grupo "Ciervo"

A última hora de la mañana del día 2, Francisco Condomines, en representación del Círculo de Barcelona, realizó una exposición del desarrollo y contenido de la revista "El Ciervo", redactada por los jóvenes de aquel Círculo.

Las intervenciones subsiguientes se centraron en el comentario y examen de conceptos sobre el cristianismo vertidos en recientes artículos de la revista: "El cristianismo como contradicción, cruz y paradoja", "El deber de abandonar el cristianismo aburguesado, que es uno de los males que padece actualmente la sociedad española", etc.

La sesión de la tarde se inicia con una recapitulación de todo lo tratado sobre el problema presentado por Lorenzo Gomis, de Barcelona, que se resume en las ideas reflejadas en este número de A. C. N. de P.

El estudio del Círculo de Gijón

Se entró a continuación en el desarrollo de la segunda ponencia: "Empresa, y unidad, y jóvenes de nuestros Círculos", presentada conjuntamente por los Círculos de Valladolid y Gijón.

José Pérez del Río, secretario del Círculo de Gijón, desarrolla los puntos siguientes:

1.º **Espiritualidad de los jóvenes propagandistas.**—Pérez del Río empieza leyendo varios pensamientos de los discursos del Presidente. De aquí deduce algo que todos damos por conocido, y es que la Asociación tiene entre sus características peculiares, siendo acaso una de las que más contribuyen a definirla y diferenciarla de otras asociaciones católicas, el dejar una gran libertad para practicar la vida de piedad a sus miembros. No es mucho lo que se pide obligatoriamente para lo que trata de ser el apostolado seglar: la comunión de los primeros viernes, el retiro trimestral, las vigiliat y acaso el probable eje de la vida de piedad: los ejercicios anuales.

Por lo tanto, podemos decir que la Asociación, aparte de los ejercicios, es muy parca en establecer obligaciones, y lo acusa la importancia de tales ejercicios y la conveniencia de pensar en organizar tandas especiales para jóvenes tan sólo, que podrían ser regionales por evidentes motivos de comunicación.

El ponente señala que los jóvenes no saben en realidad cuál es su situación en la Asociación. Sin conocer claramente esta situación no se pueden exigir los

ejercicios, aparte de que éstos son costosos y el joven debe reunir durante el año su "boisa de ejercitante".

Es preciso recaicar la conveniencia de que no se aumenten los actos obligatorios, aunque sí debe exigirse el cumplimiento estricto de aquellos que lo son.

También es de la mayor importancia que el mayor número de asociados pertenezcan a la sección de San Pablo; pero esto sin la menor sombra de coacción moral, ya que bajo ningún motivo debe ser considerado el joven que pertenezca a este grupo como clase superior dentro del Círculo.

2.º **Medios de unidad de nuestro Secretariado.**—La misión del Secretariado de los Círculos de Jóvenes debe consistir en la coordinación de las actividades de los Círculos dispersos por España, siendo su función, en principio, la puesta en marcha de las conclusiones aprobadas en la Asamblea de 1951, y que fueron presentadas por el Círculo de Zaragoza como colofón de la ponencia "Principios y caracteres de una acción común". Pérez del Río se detiene examinando las citadas conclusiones.

a) **Los estatutos.**—Nuevamente insistimos en la necesidad de que se redacten y aprueben los estatutos de los Círculos de Jóvenes, ya que ésta es una cuestión importantísima en nuestra opinión, dado el auge que van adquiriendo los Círculos de Jóvenes y su progresiva extensión por toda España. Corresponde a los estatutos determinar la definición y característica de los mismos y los postulados fundamentales de un ideario común.

b) **Revista de los jóvenes.**—Por razones que desconocemos, no se aprobó en 1951 la conclusión referente a crear una revista de los Círculos de Jóvenes. Pero nunca está de más insistir en la importancia que tiene nuestra intervención en las actividades periodísticas. El Secretariado debería facilitar la posible colaboración de los propagandistas jóvenes en los diarios y revistas sobre los que la Asociación pueda ejercer influjo.

c) **Actos públicos.**—Encontramos esta actividad muy estimable; pero ha de realizarse en la práctica contando antes con plena seguridad de éxito, y no nos referimos al éxito fácil del acto de apostolado ordinario, sino a otro más profundo, determinado por madurez de los oradores y por una preparación mínima de los oyentes. Aparte de esto, los temas han de tener un contenido totalmente vigente.

d) **Intercomunicación.**—Creemos que una forma de estimular el contacto de los Centros, que queda casi roto durante el año una vez celebrada la Asamblea, es que el Secretariado envíe desde Madrid a los Círculos cuestionarios referentes a problemas de actualidad e interés, que sirvan para conocer la manera de pensar de los demás en cuestiones que, como la ley de Enseñanza Media en los últimos meses, tanta expectativa despiertan. El Secretariado, una vez recibidas las contestaciones, se encargaría de hacer un resumen y de enviarlo a los Círculos para su conocimiento. Creemos que de esta manera se avanzaría en la tarea de conseguir un ideario común en los problemas de mayor trascendencia.

El estudio del Círculo de Valladolid

Jerónimo Gallego, secretario del Círculo de Valladolid, pasó a ocuparse de los siguientes aspectos:

1.º **Nuestros jóvenes.**—Los jóvenes que se acerquen a los Círculos de Propagandistas deben estar imbuídos de las

mismas virtudes que son características de los propagandistas católicos. Algunas de ellas son: audacia cristiana, sano optimismo, espíritu positivo, afán de creación, disciplina, humildad, abnegación, austeridad, vida intensa de piedad, capacidad de dirección y de sacrificio, vida católica en el aspecto individual y social, criterio sobrenatural.

Y como jóvenes, muy fundamentalmente unidas a las anteriores, la modernidad y visión del futuro.

2.º **Ambientes.**—Fundamentalmente y para la captación, la universidad; pero no deben olvidarse otros campos. Por ejemplo, habría que cuidar una rama de obreros que nos darían a conocer directamente sus problemas y de los que aprenderíamos la mejor manera de resolver las cuestiones "en la realidad".

3.º **Empresas.**—No se pueden descuidar de ninguna manera en la formación del joven. En primer plano, la vida espiritual intensa. Simultáneamente, los Círculos de Estudios en los que se propongan temas de formación; la organización de cursillos, con intercambio de miembros de otros Círculos, que es intercambio de ideas, de métodos de trabajo y, en definitiva, un estímulo mutuo; coloquios sobre temas de actualidad religiosa, universitarios, política y social.

Las posibles empresas de tipo práctico son muy numerosas. Se podrían proponer muchas. Pero nunca debe hacerse con carácter general obligatorio, como se puede imponer un temario de trabajo teórico. En las reuniones nacionales deberá estimularse todos los años a cumplir esta labor práctica y sugerir varios temas, dejando siempre en libertad a los Círculos para que persigan los fines que consideren más urgentes en la ciudad en que trabajan.

Con carácter general como medio para conseguir una mayor eficacia en el apostolado, el Círculo de Valladolid propone a la Asamblea que con carácter de urgencia en todas las ciudades españolas se promuevan reuniones de todos los dirigentes de los distintos grupos de apostolado juvenil, a fin de unificar puntos de vista, cambiar impresiones sobre los campos de apostolado y sobre el procedimiento más eficaz para conseguir un mayor fruto.

Habla Federico Silva

Terminada la exposición de la ponencia, Federico Silva (secretario de los Círculos, que accidentalmente asiste a esta reunión, no habiendo podido presidir la Asamblea) contesta a algunas de las cuestiones planteadas por el Círculo de Gijón en relación con la situación de los Círculos de Jóvenes dentro de la Asociación.

Señala que los miembros de los Círculos de Jóvenes no son propagandistas. Se planteó hace tiempo el problema del Secretariado y de los estatutos, que incluso fueron redactados; pero estas cuestiones se interfieren con el estudio en curso de la modificación de los estatutos de la Asociación, por lo que, en espera de la resolución de esta cuestión, debemos aplazar nuestro problema.

Es común sentir en cuanto las empresas que pueden acometer los Círculos ejercer el papel de aglutinante entre las organizaciones religiosas y también la difusión posible de "El Ciervo" (expresión, en muchos aspectos, de nuestro pensamiento común), puesto que colaborar en la revista, según proponen algunos, como base de partida para una revista nacional de los Círculos, sería desvirtuar el carácter de "El Ciervo" que es revista de equipo.

Al final del segundo día de asamblea se procedió a redactar un sumario de la postura adoptada por los Círculos ante

el tema central de la reunión, dando a la redacción la forma de conclusión única, que puede verse en otro lugar.

TEMARIO PARA EL PROXIMO CURSO

Reanudadas las sesiones a las diez de la mañana, el Círculo de Madrid hizo la **Propuesta de temario.**—Enrique Andréu, encargado de la exposición, señala como una de las preocupaciones del Círculo de Madrid "la forma de hacer", el procedimiento para desarrollar más eficazmente los Círculos de Estudios.

Por ello se ha pensado en seleccionar una serie de obras a través de las cuales pueda estudiarse el temario propuesto que hace referencia a "La crisis del mundo moderno". El estudio comprende dos partes: la consideración de la crisis a través de los documentos pontificios, guía y a la par coronamiento del trabajo y el estudio a través de los principales textos de pensadores actuales. Los Círculos se repartirán el trabajo de recoger y ordenar cuanto sobre la cuestión han dicho los Pontífices en los últimos ochenta años.

Simón especifica que se trata de una triple propuesta: tema, método y tarea. El estudio de la crisis como tema es de gran interés, porque si la Asociación tiene por misión "la formación y conservación de hombres con capacidad de dirección", es preciso el conocimiento

de lo que hay que dirigir: la sociedad actual en crisis.

Respecto del método, es preciso salir de la forma habitual de desarrollar las sesiones de estudio a base de señalar vagos títulos de temas que dificultan el trabajo y restan interés; por eso se propone centrar las sesiones en el comentario y crítica de obras clave en orden al problema.

Finalmente, la tarea consistirá en reunir, durante los próximos meses, los textos pontificios que traten del tema, labor todavía no realizada y que podrá dar origen a una publicación posterior.

Todos los Círculos están de acuerdo en la labor de seminario que se les encomienda de recopilar el pensamiento pontificio sobre la crisis, pero no en cuanto al temario. Finalmente se acuerda que cada círculo enfoque el problema de la crisis de acuerdo con su carácter y sus necesidades y se acepta la división inicial propuesta para "fichar" el pensamiento pontificio.

Antes de dar por terminadas las sesiones de la reunión se acuerda dirigir sendos telegramas de adhesión al Cardenal primado y a don Angel Herrera.

ses creados y, por otra parte, posee un don de simpatía capaz de armonizar con los otros grupos sociales. Es una extraordinaria tarea la realizada por el Servicio Universitario del Trabajo (S. U. T.), en los suburbios. Pensad que muchos valores humanos no son intelectuales, sino afectivos.

Quizá no encaje esto en todas las ciudades, y entonces ¿por qué no la concordia en todos los frentes juveniles? Una masa universitaria puesta de acuerdo y en contacto con los profesores, puede realizar una labor inmensa.

Huid del negativismo. Dicen que la atonía se debe a la falta de lucha. Rechazo que un ser inteligente pueda entenderlo como quebrantamiento de la paz pública. Este es un tesoro que nos coloca en la situación de tener cabeza y manos libres para aprovecharnos de la paz y trabajar en ella. La paz costó muy cara; no la desperdiciéis.

No añoréis que circunstancias tristes nos llevaran a situaciones anteriores en las que los universitarios no podían serlo de día, porque de noche tuvieron que hacer guardia para evitar desórdenes o quemas de conventos. Nadie que desee hacer auténtica labor positiva pide que se le aturda con la guerra exterior.

Lo que ocurre es que la paz exterior exige la creación positiva. Y muchos, por falta de capacidad para ella, buscan luchas de carácter negativo en que emplear sus energías. "Naturalmente, es más fácil hacer elecciones que creaciones."

Recae sobre vosotros una gran misión: administrar la vida de vuestras personas, posición y ambiente. Si ahora la aceptáis y la cumplís creando bases sociales sólidas como fundamento de instituciones políticas fuertes, Dios os lo premiará.

Conferencia de don José Luis López Aranguren

A cargo del ilustre publicista señor Aranguren estuvo la conferencia de clausura, en la que dijo sustancialmente lo siguiente:

Es necesario, ante todo, fijar la actitud desde la que debemos plantear estas cuestiones. Cada hora tiene su afán, y, por lo tanto, su actitud. El contenido de las empresas no es distinto, pero sí la postura para acometerla.

¿Cuál es hoy la tarea más corriente? En cuanto a lo intelectual, desde hace treinta años está ya afirmado un modo espiritual; la política hace diez años que está preestablecida. La actitud que debemos asumir en nuestra hora es, pues, "ética": hablar con sinceridad y arrojo y decir la verdad.

Estudiemos el fenómeno de la guerra. Unos muchachos fueron arrancados violentamente del hogar y sumergidos en la vida. Fueron vitalmente alimentados de ideales, pusieron en la lucha su vida entera, tuvieron una experiencia pública de salvación y quedaron ya como "signados". Su experiencia generacional fué la guerra. Lo mismo ocurrió a los siguientes, los que vivieron la guerra, aunque sin tomar las armas. Cuando terminó la guerra fueron imperiosamente llamados. Hacían falta jóvenes para cubrir puestos y hubo quienes llegaron a tiempo. Estos no se alimentaron ya de ideales como los anteriores, sino de buenas perspectivas. Son los que actualmente ocupan puestos de responsabilidad en el Estado.

Pero llegan los que han venido después. Ha habido una fisura entre las

ACTO DE CLAUSURA

A las doce de la mañana del domingo 3 de mayo se celebra el acto de clausura, presidiendo don Fernando Martín-Sánchez Juliá.

Previas unas palabras de José Ferrandis habló el Presidente, cuyo discurso, en extracto, fué el siguiente:

Palabras de don Fernando Martín-Sánchez

Comienza don Fernando diciendo que no ha querido hasta ese momento incidir en las sesiones con objeto de no coartar su libertad, pero que, ante la insistente petición de que pronuncie unas palabras, hará diversas acotaciones al trabajo de la Asamblea.

"El estudio hecho por vosotros de la evidente atonía de la juventud ha acusado cierto negativismo. Casi se ha reducido exclusivamente a un examen de defectos. Esto no puede causar extrañeza, porque ser jóvenes y universitarios confiere un espíritu crítico; pero esta crítica debéis transformarla en planes de acción positiva.

De quince años acá, las vivencias de la guerra, cuanto ésta trajo de unión y solidaridad, han perdido cierta fuerza vital. Los jóvenes ni han luchado ni han conocido la lucha. Se abusó entonces de frases que encerraban altos ideales, grandes aspiraciones. Se barajó hasta la saciedad la palabra imperio, la tesis imperial, y ahora hemos empezado a ver que para crear imperios son necesarias condiciones demográficas y económicas en las que no vivimos actualmente. Todos aquellos ideales han quedado empujados en su realización práctica. Otra causa de la atonía es que habéis encontrado todo arreglado. Hay dos clases de hombres en la sociedad: la de los empresarios del bien común y la de los beneficiarios. Nosotros, los beneficiarios, no somos reclamados a hacer ninguna labor, lo que produce esa desgana que acusamos.

Es necesario plantear el problema de esta generación. Los españoles sabemos jugarlos la vida, pero no hemos demos-

trado saber administrarla. Los que os precedieron se la jugaron. Quizás a vosotros os corresponda la misión más prosaica de administrarla. Tened valor para enfrentaros con esa prosaica tarea.

Durante esos días hemos dado muchos golpes en el pecho de los demás; no vaya a ocurrir que al final hayamos de darlos en nuestro propio pecho. Examinemos por ello dos puntos: "¿Qué tengo que hacer yo como persona y como miembro de mi generación?"

Ante todo es necesario un fin sobrenatural vivísimo, espíritu de eternidad constante. De esa forma ni hay tiempo perdido, ni misión baja ni despreciable. Si no podéis hacer otra cosa, ofreced el valor ejemplar de vuestra persona y vuestra conducta. Junto a la oración activa poned la oración estática del simple buen ejemplo. Cada día tiene un bien posible que hacer; realizad, pues, el bien de cada día.

Pero además hay una tarea colectiva y, por tanto, también para los Círculos. El problema capital es la cuestión social. El mundo en que hemos de morir no se parecerá a aquel en que hemos nacido. Y de esta transformación hemos de ser colaboradores activos. Hay que abocar a una sociedad en la que estén distribuidas de distinta manera la riqueza y la soberanía en el mundo de la producción, porque no hay que olvidar, desde luego, el reparto de la soberanía: "se lucha por el fuero, no solamente por el huevo".

Las masas son simplistas, y el comunismo les presenta una maqueta. Nosotros, ¿qué maqueta de la sociedad del mañana tenemos? Esta es una pregunta que debemos hacernos todos, incluso la Iglesia. En vuestros reproches a las generaciones precedentes tenéis toda la razón; pero sois vosotros quienes mejor podéis hacer una labor de fraternización entre las clases sociales. La juventud no tiene los inconvenientes de las personas mayores, no tiene intere-



**Manuel Alonso
García, presidente
del Consejo
Superior de la
Juventud
de Acción Católica**

CONVIENE hacer una advertencia previa en cuanto se refiere al intento de situación del tema que llevamos entre manos. Es la siguiente: al acercarse a un problema, por muy borroso que éste sea, o por máxima precisión que nos sea dada, cabe cometer dos errores, incurrir en dos posibilidades de equivocación: por defecto la primera al ver—en este caso—la juventud en abstracto, aislada de la sociedad, sin contacto ninguno con ésta; por exceso la segunda, al identificarla con la sociedad misma sin encontrar entre la juventud de una época y la sociedad que con ella se corresponde matiz diferencial ninguno. El punto de partida reside en considerar a la juventud como un sector de la sociedad, pero específico, con sus propias peculiaridades y sus cometidos propios.

Origen y extensión de la atonía de la juventud

Se habla de la atonía espiritual de la juventud. Es verdad que existe. Como hecho no cabe en modo alguno negar esa realidad. Ahora bien: habrá que preguntarse cuáles sean el origen y la extensión de esa atonía.

Para mí las causas son intrínsecas, dependientes de la misma juventud, y extrínsecas, ajenas a la juventud y contra las que ésta ha debido desenvolverse y luchar, contra las cuales tiene ésta que luchar todavía.

Entre las primeras, y enumeradas de un modo esquemático, sin entrar en el análisis detallado de las mismas una por una (labor, por lo demás, interesantísima y en cuyo estudio entraré algún día), la confianza de la juventud en sus propias fuerzas—un pecado de orgullo o capital de soberbia—, la desorientación que como consecuencia del ambiente general se ha creado a sí misma y la frivolidad de la que se han salvado minorías no contaminadas, pero que

(Continúa en la pág. 10.)



**Antonio Castro
Villacañas, de
F. E. T. de las
J. O. N. S.**

ES un hecho admitido por la mayoría de quienes se preocupan de los problemas que afectan a la juventud, que amplios sectores de ella muestran una casi absoluta incapacidad para el entusiasmo frente a lo religioso, lo político, lo social, etc. En las líneas que siguen exponemos nuestra opinión sobre lo que respecta al terreno político como fruto de una experiencia de seis años de mando de juventudes políticas y de ocho de participación en tales afanes como simple escuadrista. Por razón de cargo y de vocación se ha pulsado en ese tiempo la posición política de otros sectores juveniles. En resumen, creemos poder hablar con cierto conocimiento de causa.

A) ¿Existe la pretendida atonía espiritual?

A nuestro juicio, no. Todo el mundo conoce hoy, por intuición o reflexivamente, que el futuro individual sólo está garantizado cuando se asegura el futuro colectivo. Que es preciso construir una vida en comunidad sobre la que basar nuestra vida particular e íntima. Por ello nadie puede sustraerse de la acción política (actividad humana encaminada a la construcción del futuro colectivo) y mucho menos de la preocupación política. Ya lo había profetizado José Antonio: "Han pasado los días en que se podía ser sólo universitario, poeta o artista. Nuestra época nos arrastra y no nos deja

PANORAMA DE LA



**Angel J. Simón, del
Círculo de Jóvenes
de Madrid, de la
Asociación Católica
Nacional
de Propagandistas**

CUANDO hace algún tiempo iniciamos la preparación de esta *Asociación*, fué objeto de nuestro primer cuidado el considerar qué cuáles problemas candentes podrían constituir el nervio y eje de nuestro estudio.

Y fué rápida la indagación y casi unánime nuestro acuerdo. Ha un problema que "estaba ahí"..., patente unas veces, latente siempre por todos reconocido y sin haber todavía merecido una consideración especial. Era la actual "actitud" (tal vez sea más exacto hablar de "toma de actitud") de los jóvenes. Y éste es el problema sobre el que queremos pensar.

Es evidente que gran parte de la juventud, como amplios sectores de la vida nacional, de la que, en definitiva, los jóvenes son consecuencia reflejo, muestra una casi absoluta incapacidad para el entusiasmo frente a lo religioso, lo político, lo social....

Flota en el ambiente una lamentable atonía espiritual que coarta las iniciativas, e incluso se traduce en la vida desfalleciente que vemos en muchos grupos de juventud.

Actualmente, la atención se dirige a lo concreto y utilitario casi total descuido de lo doctrinario y general.

Las innegables dificultades que a los jóvenes se presentan al situarse en la vida, junto con el creciente deseo de una vida más cómoda, pueden ser causas inmediatas de esta casi exclusiva dedicación a lo personal.

encerrarnos en torres de marfil... El desentendernos de lo que fuera no sería servir a nuestro destino en el destino universal, convertir monstruosamente a nuestro destino en universal. Nuestra falta no es ya para la soberbia de los esteticistas solitarios ni para la mugrienta pereza, disfrazada de idealismo, de aquellos perniciosos grupos que se ufanan en llamarse "rebeldes".

Y si esto es cierto en lo que se refiere a cualquier hora, mucha más verdad resulta cuando se aplica al joven, porque tiene mayor preocupación de futuro. Es fenómeno conocido, y nos releva de analizarlo con detalle, el de que el hombre joven enfrenta siempre con el mundo que le es dado, para modificarlo, tal forma que viva una versión que pueda estimar como obra suya.

Lo que sucede es que la preocupación política no siempre se manifiesta de forma activa. También el odio es una forma de amor, una elemental estrategia la de aparentar indiferencia ante lo que nos interesa en demasía. De hecho, la juventud actual aparenta tener interés por problemas políticos. Basta plantearlos, de cualquier entidad o circunstancia, para que tal indiferencia se rompa y se manifieste la pasión contenida.

El problema entonces se plantea así: ¿A qué se debe esa aparente atonía, ese absentismo político? Buscando razones, hemos encontrado cuatro. Deben existir más, pero éstas justifican por sí solas tal actitud. Dichas razones son: el aplebeyamiento de las formas de vida española de los últimos años, el ambiente materialista de nuestra sociedad, la falta de un proyecto sugestivo de futuro y la escasa participación de la juventud en la vida pública.

Que en los últimos años la vida española se ha aplebeyado es un hecho difícilmente discutible. Es curioso que tal cosa suceda cuando existe un renacer de la aristocracia y de lo aristocrático como consecuencia del esfuerzo español por que la vida tuviera señorío, tono y distinción, nacido en la guerra, ha naufragado con la llegada de la

(Continúa en la pág. 11.)

VENTUD ESPAÑOLA

Pero el problema es mucho más hondo. Se ha hablado de "falta de principios, en las cosas y, sobre todo, en los hombres".

Pero falta de fe ¿en qué principios?, preguntamos. Si, como parece es en los religiosos, ¿en cuáles? ¿Acaso en los que afectan a la autenticidad de la vida nacional..., lo que ya guarda íntima conexión con las cosas y los hombres?

Vivimos bajo el signo de la generación del 36; la generación "sobrecarga" en torno al hecho decisivo del Alzamiento. Y muchas veces preguntamos si aquella generación se mantiene fiel a sí misma, si conservado íntacta la silueta con que se perfiló en el alborar del horizonte histórico.

Porque si esto no es así, si aquella generación gloriosa se hubiese desdado a sí misma, serían llegados los tiempos en los que el mismo carácter generacional la tornaba ineficaz. Y al pensar en esto no puede darse (como Manuel Alonso ha dicho) la desilusión producida en los jóvenes por la vuelta de espalda a los principios que decían defenestrados llamados a ser luz y guía.

¿Hay otras posibles causas de la "dejadez de ambiente" que interesaría considerar. Es más, el "absurdo cansancio de la paz", el ambiente nacional libre de lucha; porque, como decía Su Santidad en la última alocución pascual, el peligro de hoy es el cansancio de los buenos. Es otra, la carencia de empresa a realizar y la falta de sentido ascético de la vida.

Ante a todo esto, en muchos de los mejores el sentimiento de ineficacia frente a un mundo cuya técnica se les antoja deseable, pero imposible de alcanzar.

Seguramente el balance de la situación actual parece a los jóvenes, en muchos aspectos, bastante pobre.

Nuestro llevado y traído catolicismo es para tantos pura rutina, algo no "escudo" de intereses bastardos! Sin vitalidad en ellos, relegado a un segundo plano, no llega a identificar los términos ortodoxia-acta, y de este modo no es con frecuencia sino un catolicismo "virtuado", carente de savia sobrenatural, merecedor de aquellas palabras de Pío XII en su mensaje de la Navidad de 1941, cuando dijo: "... los hombres se han rebelado contra el cristianismo, forjándose un cristianismo a su talante. Un nuevo ídolo que no salva... un cristianismo muerto, sin el espíritu de Cristo".

La sentida falta de fe en los hombres y en las cosas, llevada al te-

(Continúa en la pág. 12.)



Antonio Pérez de San Román, capellán adjunto del Colegio Mayor Universitario de San Pablo

TES de aceptar el compromiso de iniciar estos coloquios exigía una condición: la de poder dar mi opinión: la mía. Creo conocer muy bien a los jóvenes universitarios. Soy joven. Soy universitario. Soy estudiante. Fui también universitario antes de entrar en el seminario. La manga de mi sotana tengo cinco laureadas individuales de cinco dispensas consecutivas conseguidas en una asignatura de ingreso en la Escuela de Arquitectura. Codo a codo con estos muchachos y luché en la misma arena, en los pasillos, en el bar, en la clase, en la biblioteca, en el tumulto colectivo, en la confidencia íntima y en la pista.

preocupa e inquieta un hecho evidente: su atonía y su casi total indiferencia para el entusiasmo frente a lo religioso, lo político, lo social, etc., etc...

Seguimos un esquemático y desordenado estudio del gran grupo: EL MUNDO DE PARTIDA. Optimismo: la juventud no es así. El optimismo la hizo alegre, entusiasta, voluntariosa y generosa. Si la juventud hoy no está así se debe a causas principalmente extrínsecas y a causas que la sofocan y atosigan. Es tan cómodo como equivocado

(Continúa en la pág. 13.)



Rodolfo Argamentería, presidente nacional de las Congregaciones Marianas

ES difícil, en la brevedad de unas cuantas líneas, hacer una descripción exhaustiva de la situación española en lo que a la juventud se refiere. Es difícil porque muchos son los aspectos a tratar y muchas también las circunstancias que han motivado esa misma situación. Mas si no fuera porque el horizonte se empieza a despejar ampliamente y la misma juventud quiere salir de la atonía en que, indiscutiblemente, estuvo sumida durante estos últimos años; si no fuera porque los acontecimientos juveniles últimos demuestran hasta qué punto la juventud siente de nuevo todos los problemas de trascendencia, ya sean grandes o pequeños problemas, en verdad que no seríamos nosotros los que nos pusieramos a hablar para dar únicamente un cuadro de tintas y tintes sombríos.

Si alguna causa originaria se pudiese destacar más agudamente, nos inclinamos, sin duda, por la falta de diálogo. No hace muchos días se celebraba en Madrid el I Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, mientras en la Mancha se celebraba el I Congreso de la Juventud Campesina Manchega. No sabemos que elogiar más, si la elección de los temas tratados o el hecho de que miles de jóvenes hayan podido, en un auténtico y sincero diálogo, expresar sus aspiraciones, sus deseos, sus quejas y todo aquello que apagado, callado o sufrido podía ir creando un ambiente de deseo de expresión, de ánimo de conversación o diálogo, que de no ser realidad quizá no podríamos medir ahora sus consecuencias. Afortunadamente, decimos, ese diálogo es ya una realidad; las ideas de don Eugenio d'Ors, hace unos días, cuando pronunciaba la primera lección de Ciencias de la Cultura; las mismas palabras de don Pedro Lam, en la misma ocasión, no eran más que una exaltación de ese diálogo que conduce inexorablemente a resultados de día en día más fructíferos. En ocasión del homenaje que la Juventud Católica Organizada tributó a don Fernando Martín-Sánchez en 1951, decía él a los jóvenes: "Con la juventud hay dos posiciones: la de darle órdenes en todo o la de un escepticismo que deje a la juventud en manos de los azares de la vida, que serán los que le enseñen lo que debe hacer." Martín-Sánchez señalaba: "Nosotros creemos que con la juventud hay que dialogar, conocerla, saber lo que quiere, y luego darle el prudente consejo."

Bajo estas ideas previas el panorama actual de la juventud española, y en especial de la universitaria, lo podemos resumir en los cinco aspectos o puntos siguientes:

RELIGIOSO.—Dos épocas hay que distinguir: una, la de la terminación de la guerra de Liberación, en la cual quizás la misma influencia de la guerra, el hecho de que los universitarios habían sido, en gran parte, miembros activos de aquella en los frentes o que en cada familia la guerra había dejado la huella consiguiente, hizo que el ambiente religioso, el deseo de perfección, el mismo anhelo de conocimiento de los puntos cruciales de nuestra religión se incrementaran incesantemente, incesantemente hasta... 1946. No sabemos que es lo que verdaderamente ha ocurrido. ¿Sobresaturación? ¿Ausencia de peligro? No sabemos. Lo auténtico es que desde entonces la formación religiosa empieza a enfriarse al conjuro de una serie de matices y circunstancias. La enseñanza de la religión ha fallado en su sistema; la formación religiosa, como tal, ha ido encasillándose en asociaciones universitarias y juveniles de apostolado sin gran proyección. La misma juventud, a la vista de la situación, empieza a pedir esa formación, nota la falta de la misma y ella misma se preocupa ya por encontrar el medio eficaz de lograrla. Quizá estemos en una nueva aurora. ¡Dios quiera que no hayan sido desperdiciados una serie de años!

SOCIAL.—Si al hombre hay que considerarlo por su condición moral y no por su carrera o profesión, y sin perjuicio de que sea preferentemente considerado siempre el apostolado horizontal, en especial para la juventud universitaria, el pro-

(Continúa en la pág. 14.)

Manuel Alonso García, presidente de la Juventud de Acción Católica

(Continuación de la pág. 8.)

ha despertado en otros núcleos numerosos un ambiente de codicia y una limitación de ambiciones nobles. Ello, unido a una derrota aceptada sin protesta—o por lo menos sin protesta visible—y con una bobalicona resignación—fruto de la desilusión y el desengaño—explican ya suficientemente ese origen de una situación presente desde el punto de vista puramente interno.

Entre las segundas—entre las externas—la "situación" de la juventud, caracterizada por haberle tocado vivir una época de posguerra, con la ilusión brotada en cada esquina y en cada corazón, pero rota más tarde desoladoramente, con un futuro por hacer y con una no muy arraigada fe, ni mucho menos, en las cosas, en los principios y, sobre todo, en los hombres. Al lado de esto, una desvirtuación de la capacidad de entusiasmo del alma joven, como derivación inevitable una vez producidos los hechos determinantes, de un modo de vivir el catolicismo—en cuyo nombre e invocando cuyos principios tantas cosas se han hecho y se hacen en España—, que guarda, en muchos aspectos, un mucho de ancestralismo y muy poco de autenticidad; un mucho de ideal reaccionario y menos de avanzada y de verdad en el ánimo de quienes dicen representarlo, con su divorcio entre el pensamiento y la acción, entre palabras y hechos, entre decir y conducta. En otra ocasión he aludido a los que he llamado católicos-católicos, católicos-circunstanciales y católicos de bautismo. A ello unamos, además, lo que denominaríamos "el fracaso de las asociaciones apostólicas"—entendido este fracaso en su sentido popular cuando menos—, así como a la desvirtuación social y política que lo católico ha sufrido entre nosotros, determinante, por un lado, de una ausencia de convicción, y reconociendo como origen, por otro, una falta de enraizamiento temporal de nuestro catolicismo, que ha hecho del mismo, en unas ocasiones, una pura religión interior sin salidas, y en otras lo ha convertido en un nombre, simple pantalla hacia fuera desprovisto de toda interior penetración.

Esto en cuanto a las causas internas y externas. Por lo que toca a su extensión, el problema se presenta, a nuestro modesto modo de ver las cosas, de la manera siguiente:

a) **En lo religioso**, la juventud universitaria pasa por una crisis derivada de su misma circunstancia de matiz intelectual, nacida de una autosuficiencia con la cual cree poder desenvolverse; aunque cabría, perfectamente, hacer la distinción entre el universitario masivo (para quien el problema no es sino un reflejo del egoísmo con que hoy se nos presenta la vida) y el universitario efectivamente preocupado (para quien el problema religioso es auténtico problema de angustia vital, que tal vez concluya con una vuelta de mentalidades y corazones al seno mismo de lo religioso, si es que ya no están reclusos y amparados en ello).

En la juventud trabajadora, el problema religioso toma un cariz más acusadamente social y hasta clasista, abiertamente clasista todavía en no pocos extremos, y aun moderados sectores. La madurez histórica que la clase trabajadora ha logrado sin discusión se traduce en reivindicación de poder más que de salarios, y la labor de acercamiento tropieza aún con resabios y prejuicios, explicables en unos casos y menos explicables en otros, cuando no con una barrera creada por la inicial deficiencia cultural en que la juventud trabajadora desenvuelve en gran medida sus posibilidades.

Para la juventud campesina, rural—sector mucho más importante de lo que nuestras preocupaciones dejan adivinar—, el problema religioso es el problema de la resignación, del cual se evaden tan pronto como pueden con la rutina en las prácticas, marchando, cada vez en mayor proporción, hacia la atracción materialista que sobre ella ejerce la ciudad—por la desatención que a los pueblos se presta—, y con una carencia de inquietudes que surge, incontestable, de su cuasi-analfabetismo y de su ignorancia religiosa.

En los jóvenes de oficinas, de los cuales las grandes y pequeñas ciudades nos ofrecen una estadística tan numerosa cuanto apagada a veces, el problema religioso es un problema de hastío, de insatisfacción, de trabajo obligado y dispersión divertida, porque éste es el problema de toda su vida, de su día entero, de sus horas pasando a lo largo de los años con monotonía insufrible.

b) **En lo moral**, la extensión de esta atonía juvenil se

presenta con caracteres muy análogos en todos los círculos de juventud; simplemente se dan pequeñas, y siempre accidentales, diferencias de adaptación: en suma, y en pocas palabras, sentido del placer, predominio de la comodidad, tendencia al egoísmo, con una raíz eminentemente voluntarista en las más recoletas motivaciones.

c) **Problema profesional**: he aquí otra cuestión que no se puede echar en olvido en nuestros tiempos. Para la juventud universitaria, el problema lo es de lucha por los puestos, lucha feroz por las salidas, multiplicación de ocupaciones—porque una sola cosa no da para vivir—y consiguiente carencia de austeridad y de sentido de responsabilidad, difícil de mantener e inculcar en quienes comienzan, cuando no existe tampoco en los que continúan.

En los jóvenes trabajadores, el problema adviene por la dificultad de adquirir una formación profesional adecuada, ya que los medios no siempre pueden ser aprovechados aunque existan, por la imposibilidad en que como clase se encuentran, todavía, de tener acceso a los estudios superiores y por una interpretación más clasista que social de la profesión, que crea la falta de rendimiento y tantas y tantas otras pequeñas faltas como podrían considerarse, y cuyas repercusiones son realmente graves en todos los órdenes.

En la juventud campesina, el problema profesional es el mismo para los braceros—piénsese en Andalucía o Extremadura—o para los pequeños propietarios—Castilla, sobre todo—: aquéllos y éstos se pasan la existencia renegando de su oficio, sin amor a él, estableciendo constantemente la comparación entre las condiciones de vida detrás de un arado o con el sol pegando de plano sobre las espaldas, y esas condiciones en las ciudades, con sus luminarias deslumbrantes, con sus cines y sus cafés, con sus centros de atracción dudosa y su indudable poder de captación.

En los jóvenes empleados de banca, dependientes de comercio, oficinistas sin título superior, con su sueldecillo para vivir en compañía de los padres y tener unas pesetas en la cartera; el problema profesional lo es de resignación, de sensación de esclavitud—salvo en aquellas valiosísimas excepciones de los que aspiran a subir estudiando después de trabajar—y de carencia de estímulo.

d) **Pasemos a otro apartado: al apartado de lo social.**

Entre la juventud universitaria, una minoría lo siente y lo vive—al menos interiormente y con pasión, aunque llegada la hora de poner en práctica esos sentimientos ya es más dudoso que lo lleve a efecto y sepa ser consecuente—; al resto, a la mayoría, le importa un bledo, aunque el temor a una transformación y un cambio social—sobre todo, si ha llegado a situarse cómodamente—le haga inquietarse, por lo menos a título informativo.

Es, sin duda, la juventud trabajadora la que con mayor intensidad vive este problema, pero con un sentido social-clasista, a menudo definitivamente anticlerical y, desde luego, con un matiz de ambición política perfectamente explicable desde un punto de vista esencial y desde un prisma puramente histórico.

La juventud campesina, una vez más, se resigna. No se considera protagonista. Aspira a dejarse conducir y a vender a buen precio sus productos. Le basta con poseer tranquilidad y alimento, diversión y buena vida, dentro de lo que considera punto menos que imposible: es decir, dentro de la constitución de un orden donde su voz represente una efectiva presencia, al menos desde el punto de vista del alza del precio de sus cosechas y con una bendición de Dios que asegure éstas. Es, sin duda, la juventud campesina la que en este aspecto social más de cerca se halla de la mentalidad del sector adulto—campesino—, a que pertenece por razón de vinculación profesional.

En cuanto a la juventud de empleados, enorme ejército de ciudades y pueblos de cierta categoría sobre el problema social habla en cuanto le repercute económicamente por unos ingresos que son escasos, aunque con la convicción de que nada tiene arreglo y que todos los partidos, programas y realizaciones apenas hacen nada y en nada se diferencian. Se limita a vivir su vida, indiferente a lo que suceda o pase, con sus menudas exigencias de pulcritud y su ideal de vida burguesa inalcanzable, en medio de una atrofia del sentido de superación en la mayoría de las ocasiones y con una reducción considerable, por no decir total, en la conciencia clasista—noblemente clasista—, que no tiene—yo diría que ni siquiera inicialmente—desarrollada.

e) **Por lo que toca al aspecto político** no he de entrar en ello con detalle (ya Castro Villacañas lo analiza con mayor detenimiento y con verdadero acierto y penetración en estas mismas páginas). En líneas generales, y como una manifestación de nuestra coincidencia en punto tan importante, desde el prisma de su consideración general al menos, cabe señalar que la juventud universitaria se desglosa—en cuanto a este problema—en una minoría que se preocupa por lo po-

lítico y lo vive incluso con intensidad, y una mayoría que discurrir enteramente de espaldas a cuanto dicho problema es y significa. Para el resto de la juventud no se podría, en verdad, señalar demasiadas diferencias en lo que respecta a las consecuencias en su final estimación: todos los restantes sectores que venimos considerando—el campesino, el trabajador, el oficinista—mantienen una actitud de desprecio y escepticismo ante lo político, bien que las razones que les llevan a esa conclusión sean distintas en cada uno de ellos: de valoración suma de lo social en el mundo obrero, sin atención a lo político, o considerando a esto condicionado plenamente a lo social; de falta de fe y de cansancio entre los campesinos; de disposición de ánimo que en principio, y desde los mismos comienzos, ha roto con toda significación de este carácter en los empleados.

Todo cuanto llevamos dicho se traduce, a nuestro modesto entender, en una serie de manifestaciones que serían a manera de caracterización de lo juvenil de nuestros días; en pocas palabras y con grandes trazos cabe aludir a un indiferentismo y utilitarismo religioso, a un escepticismo político, a un egoísmo social, a un materialismo en lo humano y a una postura de rebelión contra toda tradición y toda autoridad, que actúa el sentido de dependencia a ultranza. Todas como características negativas de la juventud española hoy.

En resumen, la juventud española de nuestros días pasa por una crisis de fe, lamenta la carencia de una empresa y padece las consecuencias de una desorientación y un confusiónismo de los cuales no es ella, ni mucho menos, enteramente culpable. En suma, se plantea las tremendas interrogantes enmarcadas en estas preguntas: ¿Dónde se va? ¿Qué se quiere?

Ello, naturalmente, no implica la ausencia total de virtudes. A nuestro juicio, dentro de la juventud española actual se dan tres cualidades que, por sí solas, cuentan con la fuerza necesaria para servir de base a una labor de recuperación y de gigantesco aliento. Cualidades que precisaremos como rigor en el planteamiento de las cuestiones, inquietud efectiva—en ciertos sectores, cuando menos—para llegar a una obra de transformación auténtica y profunda y una exigencia de mayor perfección en la vida de cada cual.

Cómo ven y cómo desearían ver a España los jóvenes

En lo espiritual y religioso—también en lo moral—un grupo minoritario la ve como un país de inmensas posibilidades; el resto, como país todavía intransigente, rutinario y, en cierta manera, pobre. Desearían verla aquéllos como pueblo de realizaciones; éstos, como pueblo de mayores libertades y menos censuras, a cuyo régimen, alegremente, culpan de todo.

En lo profesional, la ven todos como país donde se trabaja poco, aun cuando se gane menos (todo esto es muy español), contando, además, con la apreciación de que se trata de país de escasas posibilidades de ascensión en la vida profesional, sin disponer de avales que lo hagan posible. Desearían verla como sociedad donde fuera posible subir más, aunque con un frecuente error en cuanto a la valoración de las recomendaciones, que extienden a todo y en todos sus grados.

En lo social, la ven todos quejándose: el sector minoritario se queja de ir perdiendo gradualmente sus antiguos privilegios; el resto, de la existencia, todavía, de grandes y graves desigualdades sociales. Desearían verla, los primeros, bajo un prisma más capitalista; los segundos, con arreglo a un sentido de más justa distribución de la riqueza.

Posibilidad de "galvanizar" a nuestra juventud

No puedo desarrollar aquí todo lo que a mi humilde entender este apartado comporta. Ya se comprende que razones de espacio impiden ya, sin más, desenvolvimientos más amplios. Me limitaré a dar el esquema generalísimo de lo que pienso en este aspecto. Prometo analizarlo con mucho mayor detenimiento algún día, no muy lejano quizás.

Juzgo imprescindible para enfocar debidamente este problema—que apunta hacia necesarias soluciones—arrancar de determinados presupuestos, sin cuyo establecimiento todo paso que se dé lo considero equivocado. Son los siguientes: el de estimar al joven, no como una entelequia, no como una ficción, sino como una realidad concreta, cualificada por ser un hombre con caracteres y problemas propios, nacidos, unos y otros, de su condición peculiar, de su edad, de las exigencias de ésta, de la misma conformación de la sociedad en la que vive. Y he aquí el segundo de los presupuestos, es decir, el que representa vivir la propia vida dentro de una sociedad determinada, con las condiciones que ésta necesariamente impone y habiéndose de acomodar a las determinaciones de ésta, por lo menos para tenerlas en

cuenta, ya que no para seguirlas invariablemente, cualesquiera que fueren. El tercero de esos presupuestos reside—y así viene fijado—por el tiempo; ser actual es un imperativo a más de una conveniencia.

Todo ello nos lleva de la mano a escoger un punto de partida para esa "galvanización" que se pretende y se quiere. El punto de partida está en un cuadro de valores que hay que insertar en el joven. De acuerdo con lo que veíamos, constituía el tríptico de esos problemas—es decir, carencia de fe, de empresa y desorientación—; habrá que partir de la idea innegable de que lo necesario es devolver esa fe que el joven de nuestros días ha perdido, suscitar en él la empresa que le urge y otorgarle una esperanza tal de iluminación, creadora de una enorme capacidad de ilusión, que destierre la desorientación y el confusiónismo bajo cuyo dogal se martiriza.

En cuanto a las líneas directrices de esa galvanización, nosotros señalamos como programa que consideramos sugestivo y urgente éste: una concepción cristiana del mundo y de la vida que venga señalada por un antirreaccionarismo que dé al cristianismo toda su dimensión de avanzada, sin que ello, por otra parte, deseche lo tradicional, pero sin incurrir en la petrificación de los valores históricos; una coordinación efectiva y real del pensamiento y de la acción; la afirmación de la unidad sobre la base de respetar, sí, las variedades, pero sin que dichas variedades sirvan para encubrir claros propósitos de capillismo proliferante; y, por último, el mantenimiento de lo social como bandera de nuestro tiempo, haciendo verdad un entendimiento de la dimensión social del cristianismo y conjugando definitivamente en la realidad lo que ya eternamente unido está en el cristianismo: la virtud teológica de la caridad con la virtud cardinal de la justicia.

Estas líneas directrices se traducen, claro está, en una serie de medios que, más que tales, son empresas concretas para hacer efectivo el ideal de una juventud preocupada e inquieta, sin atonía. El principio de ello reside en dar a la juventud la única aventura posible de su vida, la gran aventura, la que lleve a ella el manejo de criterios necesarios para conseguir una existencia afirmada en su ilusión y en su trabajo. Manifestaciones concretas de ello, empresas juveniles de estos tiempos, han de ser—me parece a mí—en lo espiritual vivir un catolicismo integral, vital, pleno de autenticidad y lejos de todo fariseísmo; en lo profesional, tener un sentido de responsabilidad plenamente afirmado, vivirlo y luchar por él constantemente; en lo social, alzar la bandera de la justicia social; en lo político, finalmente, inyectar en la sociedad—en la juventud primero—una honda preocupación por los problemas nacionales y arbitrar los mecanismos necesarios para conceder a la juventud una participación activa en las tareas políticas, lo cual no es lo mismo que darle entrada en puestos de mando y responsabilidad política.

En definitiva, proponer a la juventud española de nuestros días descarnadamente, puramente, responsablemente, el gran ideal de levantar la sociedad sobre los pilares que únicamente pueden sostenerla: los pilares de un orden social cristiano, sentido en la intimidad y llevado a realización con efusión y con amor, con devoción y con entusiasmo.

**Antonio Castro Villacañas, de
F. E. T. de las J. O. N. S.**

(Continuación de la pág. 8.)

en Europa. En qué medida influye la moda yanqui (pescadoras, camisas y corbatas; "cock-tails", saludos y forma de ser, etc.) es algo ajeno a este trabajo. Ahora bien; el "señor" es precisamente quien rinde culto a unas formas de vida que, aun molestándole personalmente, benefician a la comunidad. Se es tanto más plebeyo cuanto más se sacrifica la convivencia a la satisfacción de los egoísmos personales. El plebeyo no puede hacer política. Su presencia, en el mejor de los casos, tiene como objeto reivindicar ventajas de clase.

La misma razón sirve en cuanto al ambiente materialista en que se desenvuelve la vida de nuestra sociedad, que amalgama cuidadosamente una formación cristiana con el más encendido apego a los bienes de la tierra. Las dificultades para poder vivir como se apetece vivir (sin que falte un detalle, sin que exista ningún sacrificio o renuncia), crean en torno a las mentes juveniles un espectáculo de aidez crematística. La sociedad española ensalza a quienes ganan más dinero o viven mejor; prefiere para sus hijos—o para los novios de sus hijas—las profesiones más rentables económicamente; considera que pierde el tiempo quien tiene

cualquier preocupación que no obtenga un beneficio apreciable en pesetas. Claro está que, gracias a Dios, la política (pese a lo que se diga) no da dinero. Por eso la sociedad española presiona, indirectamente, sobre su juventud, y la aparta del servicio a la comunidad.

Tercer motivo: falta de un proyecto sugestivo para el futuro. Es idea corriente que el Estado español, nacido de la guerra, es cuasi perfecto. Así lo afirma la propaganda. ¿Qué tienen que hacer las juventudes, qué papel les ha sido asignado en el futuro nacional? Las dos más importantes tareas que se les señala son la reconstrucción, la industrialización, la mejora material de España y la restauración de una forma de gobierno que corone y consolide el Estado. Pero la psicología de la juventud exige otras cosas. A los veintiún años se precisan ideas que apasionen los cerebros y los corazones. Construir pantanos o sustituir personas no ilusionan más que a contadas minorías. A la inmensa mayoría le da exactamente lo mismo producir dos millones de kilovatios-hora menos o que la capital de España sea corte o cortijo.

El último motivo es la falta de participación de la juventud en la vida pública española. Hasta los veintiún años está oficialmente declarada en período de formación. No puede votar en las elecciones municipales sin ser cabeza de familia o tener domicilio abierto con carácter independiente, cosa que es difícil alcanzar antes de los treinta años. Las elecciones sindicales tienen un carácter más profesional. El hombre público más joven tiene treinta años. La juventud sabe que han pasado los días en que su participación en política podía cambiar gobiernos, hacer que cayera un ministro o un gobernador. Ningún hombre joven tiene acceso a las Cortes, a puestos de responsabilidad. De hecho, y no por culpa de la juventud, el Estado aparece como patrimonio de quienes hicieron la guerra, sin que a él puedan llegar quienes nacieron unos años después. Ello es grave, porque quien no participa de una cosa no se siente responsable de ella ni tiene demasiado interés en que siga existiendo.

Todos estos motivos explican el absentismo político de la mayoría de la juventud. Para vencerlo, creemos imprescindible una auténtica formación política de los hombres españoles. Una formación política que les enseñe la esencia de lo español, insistiendo en su carácter temporal, alejado de mesianismos y pueblo elegido, aunque al servicio de una idea católica de organización terrena; una formación política que ilusione con la misión universal de España (dar ejemplo de organización temporal cristiana); una formación política que justifique cómo esa organización se basa en ciertos y pocos principios fundamentales: la dignidad del hombre, la unidad de España, el derecho de todos los españoles a una vida libre y digna, etc.

Y, al lado de esta formación, una tarea política para la juventud. Es preferible dársela a que la busque ella, porque en esa búsqueda pueden derribarse cosas que a todos importa conservar. Creemos que la única tarea política apta para la juventud es la de ser la oposición. Hay que dar a la juventud la oportunidad de construirse su futuro, porque tiene perfecto derecho a ello y porque, si no se le da, ella lo tomará más tarde o más temprano, de mejores o de peores modos. Es preferible que la juventud sea la oposición del régimen a que sea la oposición *contra* el régimen. En el primer caso siempre estará garantizado el respeto a los principios y a las instituciones fundamentales. En el segundo supuesto, unos y otras pueden peligrar.

B) **Cómo ven y cómo desearían ver a España los jóvenes.**

Resulta difícil y arriesgado responder a esta pregunta, porque los jóvenes españoles no son homogéneos. La respuesta será, por tanto, excesivamente difusa. Que nadie se asuste por ella. No decimos que España sea como los jóvenes (la mayoría de los jóvenes) la ven. Decimos que la ven de una determinada forma, y aquí viene bien recordar a Quevedo. Si ello resultara cierto, "arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué".

Pues bien; España aparece a los ojos de los jóvenes como un pueblo de muy buenas cualidades y de grandes defectos, regida por un Estado de fuerte preponderancia religioso-militar-burgués. Un Estado "de derechas", para emplear el léxico que la juventud utiliza. El exclusivismo ideológico, la falta de decisión en resolver ciertos problemas sociales (vivienda, beneficios de producción, reforma agraria, enseñanza primaria, etc.), la preferencia por determinadas categorías sociales en puestos de gobierno, son reproches que frecuentemente se pueden escuchar.

¿Cómo les gustaría ver a España? Más ágil y moderna. Regida por un Estado fuerte (para no soportar influencias de ningún grupo de presión), social y representativo. Un

Estado que sintiera más benignidad hacia los humildes, que señalara a cada cual su puesto de servicio y se preocupara más por escuchar la voz de quienes sirven. Un Estado donde cada español tuviera una esfera de deberes concretos y un ámbito de derechos reconocido y ejercitado.

C) **Fuerza real de los grupos juveniles en la vida nacional.**

A nuestro juicio, en la actualidad los distintos grupos juveniles tienen escasa fuerza. Ello se debe a que son muy escasos los jóvenes que tienen vida activa política y a que la sociedad española no se preocupa de averiguar o tener en cuenta el sentido de tal actividad. A nuestro juicio también, ello no tiene importancia. Las especias que sazonan un guiso son siempre escasas y se utilizan en dosis mínimas. Lo importante es que conserven su sabor. Si ello sucede, y si en el futuro se concede a la juventud el papel de oposición del régimen, la fuerza de los grupos juveniles sería grande.

D) **Posibilidad de "galvanizar" a nuestra juventud.**

Creemos que es posible elevar el tono político de nuestra juventud. Bastaría para ello presentarla un proyecto sugestivo de acción en el futuro. Ninguno mejor que la justicia social si es honradamente presentada y honradamente se deja a la juventud que la ponga en práctica. Existe en España hoy una minoría que dispone de más bienes de los que necesita, junto a una mayoría que carece de lo preciso. Bienes de toda índole (empleos, tierras, cultura, etc.) se encuentran acaparados por unos cuantos en perjuicio de los demás. La justicia social, con todas las reservas que se quieran, impone que unos pocos vivan peor para que otros muchos vivan mejor.

Existe un relato evangélico que nos ha hecho meditar varias veces en este sentido. Es el de la multiplicación de los panes y los peces. El pueblo tiene hambre. No hay alimentos para todos, aunque algunos tienen más de lo que necesitan. Y Jesús no se conforma con la realidad, ni predica a los hambrientos resignación, ni les anima a trabajar para aumentar los bienes existentes. Bendice éstos y los reparte. Y una vez saciada el hambre de todos, sobran cestos enteros llenos de pan y de peces.

Pues bien; acaso será excesiva ingenuidad soñar con la bendición y reparto de los bienes de España. Pero si ello se intentara en la medida aconsejada por la prudencia, estamos convencidos de que no faltaría ni el fervor juvenil ni la asistencia sobrenatural. Porque Dios suple lo que los hombres no tienen cuando los hombres, con intención recta, ponen de su parte todo cuanto pueden.

(1) Las ideas contenidas en este trabajo han sido hechas públicas por su autor siendo asesor nacional de Formación Política del Frente de Juventudes, en el Colegio Mayor Santa María del Campo, de Madrid, y en el seminario de Formación Política del Frente de Juventudes de Segovia. Como simple falangista, se expusieron en la IV Reunión Nacional de los Círculos de Jóvenes de la A. C. N. de P., en el mes de mayo de 1953. Se sintetizan ahora en artículo a petición de dichos Círculos.

Angel J. Simón, del Círculo de Jóvenes de Madrid

(Continuación de la pág. 9.)

rreno de lo político, lo empequeñece y envenena. Se siente el deseo de una mayor sinceridad y austeridad.

¿Y en cuanto a lo social?... ¿Acaso el nivel de vida medio excesivamente bajo, junto a la constante proclamación del deseo nacional de justicia social, no puede, tal vez, suministrar nuevos argumentos a favor de la, no por falsa menos desgraciada, identificación, por parte de las masas, de Iglesia con riqueza y jerarquía con poder?

Creo que, en conjunto, se puede plantear la cuestión de si no se intenta, casi siempre, vivir bajo fórmulas anticuadas, con la pretensión de hacerlo bajo fórmulas vivas y actuales. De modo que, en muchos aspectos, los deseos nuestros están bien lejos de las realidades.

Porque anhelamos un catolicismo vivo, con arraigo temporal, impregnado de sentido sobrenatural la vida de nuestro pueblo. Una Iglesia en estado de tesis absoluta y universalmente ejemplar, tradicional y moderna.

Porque queremos que el espíritu de servicio informe la política y que exista un juego político honesto, pero vivo y fecundo.

En lo social, debemos luchar por desterrar el pensamiento de que el catolicismo es un instrumento social, considerán-

dole, por el contrario, como una finalidad a la que orientar la sociedad toda, con un reparto más justo y un nivel de vida más decoroso.

Queremos, en pocas palabras, una nación sin bambolla, seria, trabajadora, sustancialmente católica e incorporada al concierto de las naciones con toda su recia personalidad.

Pero toda posición negativa es, en sí misma, recusable. Nuestro método debe, pues, ser constructivo y partiendo de lo existente, porque las cosas no surgen por generación espontánea, y menos si son grandes. Aceptamos, claro está, la experiencia de los que nos preceden; queremos tener confianza en ellos y merecer la suya nosotros; pero sabemos también que muchos de nuestros problemas exigen soluciones nuevas, y su hallazgo nos corresponde, siendo nuestra misión, "tomando y siguiendo lo mejor del pasado, avanzar hacia el porvenir con vigor perenne de juventud".

Por esto, sacudiendo la atonía, la actitud crítica, los deseos de nuestra juventud deben cristalizar en actitudes eficaces. Y no sería justo olvidar los méritos de las generaciones jóvenes de hoy. Rigor en el planteamiento de las cuestiones, exigencia en la perfección profesional, inquietudes serias de no pocos sectores y, amén de ello, un innegable reverdecimiento de la piedad. Pero es preciso que todo esto tenga una virtualidad que se proyecte en la vida nacional.

Hemos de encontrar la "empresa" que sacuda a nuestra juventud. "Es necesario que creamos vitalmente en la eficacia social del cristianismo, en la posibilidad de ordenar justamente la vida social, en la fidelidad de los hombres públicos a los postulados que dicen representar, en la moralidad de la vida política concebida como empresa."

Y para creer en esto y hacerlo realidad debemos ser hombres de fe, con misión, con presencia de Dios, consecuentes con las ideas y viviendo para ellas, aun a riesgo de aceptar las renunciaciones que pueda exigirnos un sentido sobrenatural y "real" de lo que el "vivir en católico" impone en nuestro mundo actual; bien entendido que es imposible ser católicos-católicos sin realizar en la vida pública y en la privada el ideal de austeridad.

Hasta aquí, algunas de las múltiples sugerencias posibles en torno al tema elegido como central de nuestro trabajo. Quienes van a irse sucediendo en la orientación de nuestro coloquio con más profundidad y prudencia que yo, es bien seguro que acertarán en el análisis de los problemas.

* * *

Pero quiero antes de terminar decir algo acerca de la amplia y cordialísima invitación que hemos querido hacer a los grupos de juventud aquí representados.

Todos nuestros caminos son paralelos y orientados hacia el infinito de un fin común: "Instaurar la sociedad, las cosas todas en Cristo." Pero al recorrer esos caminos somos viajeros por orillas fronteras separadas por el río del aislamiento. Nos alegraría inmensamente que los puentes de cordialidad y común trabajo tendidos por estas sesiones no fuesen precarias plataformas, sino arcos firmes asentados en las respectivas orillas de nuestra acción.

Dejemos—permítame la paráfrasis bíblica—que los hombres arreglen las cosas de los hombres. Nosotros, jóvenes, sin intereses creados que puedan ser trabas de nuestra generosidad, pensemos seriamente en laborar por la consecución del "frente común en la organización eficiente, con fuerza y vigor sociales, de que está necesitado el catolicismo español". "Unidad por encima de las diferencias adjetivas, comprendiendo que lo que tenemos que resolver es un hondo problema social". Conversemos, sembremos conjuntamente, que Dios dará el incremento, hará surgir nuestro espíritu de equipo y nuestra conciencia de grupo homogéneo en el campo católico.

Estas consideraciones, si no bastaran las de la amistad, nos movían a desear vuestra incorporación a nuestras tareas en esta IV Reunión Nacional.

Cuando al despuntar el siglo surgió la Asociación, las Congregaciones le dieron no pocas de sus figuras hoy más prestigiosas. Y la Asociación, con el corazón abierto que siempre quiso tener, se derramó luego en todas direcciones. Digalo, sin ir más lejos, la actual Junta Técnica, tantos de cuyos componentes son propagandistas del Centro de Madrid.

Nosotros queremos también tener esa amplitud de espíritu. Contamos en nuestros Círculos con jóvenes que pertenecen a todos los restantes grupos de juventud; pero hemos querido más: hemos querido un contacto directo, que deseamos vivamente que continúe. ¡Ojalá sea así! Creo que, de momento, importa menos "de qué" dialoguemos que el hecho de dialogar. Hagámoslo. Donde queráis, cuando queráis, como queráis... En la tierra de nadie y de todos que es la proximidad del Sagrario, en retiros comunes, de cuando en cuando, si os parece. Sea entonces vivo el diálogo, sean pocos los hombres, pero realmente unidos por la causa de Dios.

Y ahora, amigos..., "conversemos".

Antonio Pérez de San Román

(Continuación de la pág. 9.)

y peligroso imputar toda la culpa a la víctima. Comprendo y defiendo a mi generación.

¿SOLUCIONES? Conocer con objetividad las causas de este desastre nacional y universal y quitarlas con valor y decisión. Orientemos e impulsemos luego el brote espontáneo y natural. Toda otra solución sería aplicar vaselina nasal mentolada en las narices de un accidentado que se desangra.

Veamos el fenómeno con objetividad. Juzguemos con sencillez y prudencia. Y actuemos con valor.

* * *

TEMAS ACTUALES de conversación: Cualquiera Purita, un tal Panizo y el próximo examen. Se dice hasta en las peluquerías: "Como la gente no tiene otras cosas, busca las mujeres, se pega en el fútbol y se discute de pesetas." Yo diría que si las aguas no tienen presión para saltar verticales, se derraman por las cunetas como bocas de riego destapadas.

PELICULA. A mi generación le sofoca y ahoga su fuerza ascensional. Y estas causas pulverizan el ambiente universitario, le privan de empaste colectivo y fomentan el individualismo más egoísta y brutal.

La comunidad de ayer es hoy poco más de una pura coincidencia en el tranvía, en el aula o en la tienda de la Milicia en verano. Y quien hoy no pisa el acelerador hasta el fondo queda abandonado al margen. Son miles. Y a quien marcha adelante no le sobra tiempo para darse a los demás.

Casi todo se toma en TONO DE BROMA. No es precisamente alegría. Tampoco siempre es estupidez. Es algo más complejo: despecho, crítica irónica, etc. Los mayores nos dicen bobadas con total seriedad. Hoy estamos de vuelta y preferimos decir cosas muy serias como a veces las dice "La Codorniz". Quizá a veces es máscara cómica que tapa la mueca de tragedia. Hay de todo. Y domina el tono de broma por todas partes. Pero es la broma estridente, quizá triste. Sofocados de tópicos y de farmacéuticos de píldoras, la mentalidad moderna revienta sin orientación. "La Codorniz", como una tormenta de verano, clarifica y purifica el ambiente destrozando apriorismos e ideas vacías prefabricadas que nada tienen que ver con nuestra existencia.

REBELDIA u orgullo de generación junto con una total crisis de autoridad. ¿Crisis de juventud o crisis de educadores? Que conteste quien lo sepa. Esto es cierto: nuestra juventud vale y trabaja. ¿Más que las anteriores? No las vi. Pero me parece que mucho más. Y triunfa mucho menos. Y le arranca el triunfo precisamente quien lo mereció menos. Y esto subleva. La desconfianza en la autoridad es perfecta: hay un complejo de superioridad. Y cuando nos dicen que F. era doctor en Matemáticas con diecinueve años, o con la misma edad H. era ya abogado del Estado, recordamos a nuestras madres cuando nos dicen que el aceite lo compraban a 0,25 pesetas el litro. Las palabras son las mismas. Sus contenidos, no.

ESPIRITU DE CRITICA. Convencidos todos de que se prescinde de nosotros. De que ni siquiera se nos consulta—al llegar a este punto, no se nos digan tonterías—. La consecuencia de todo esto unido a lo anterior es inmediata: para los desviados todo está mal. Encuentran un placer insano y hasta de tono pedante—¡el tono actual de pedantería!—en la frase despectiva y mordaz. Pero tampoco esto es fácil de analizar. Y en muchas cosas la "crítica negativa" la consideramos positiva, aunque incompleta por causas ajenas a nuestra voluntad, como en los cortes de fluido eléctrico en las emisoras. Suprimir cosas mal hechas es labor positiva. Nos lo decían en la Escuela: Menos por menos da más: (—) . (—) = (+). Si se quiere levantar un bello edificio donde esta emplazada una horrible barraca, la labor positiva comenzará con el primer golpe de piqueta.

MALESTAR. Que flota en el ambiente y aprovecha toda ocasión para manifestarse. Es el subconsciente de la mentalidad colectiva. Influye y actúa. ¿No han observado ustedes que la mayoría de los desórdenes violentos no guardan proporción con los motivos expuestos? Junto a ello esto otro: estamos convenciendo a nuestros universitarios que su eficacia está en la fuerza. Me remito a los hechos.

CRISIS DE PATRIA. Estamos en la época de la crítica de todos los valores heredados. Soplan corrientes ideológicas que invitan a determinadas consideraciones. Se opina que se ha abusado del argumento de la bandera. En el ambiente falta un concepto recto, genuino y fuerte de esta realidad. En algunos sectores se desarrolla el apátrida, quizá porque les estorban las aduanas y los visados. En el extremo opuesto tenemos el patrioter del "ubi patria, ibi bonum" u ultranza,

DESORIENTACION POLITICA. Dirección única. Todo hecho. No hay lugar a divergencia. Falta la mínima libertad de expresión pública. Las anécdotas no son propias de este trabajo, pero el hecho es innegable. Creo yo que este clima es pesimo para el desarrollo de la personalidad política de nuestros universitarios; más bien lo favorecería un espíritu de lucha. Mantienen ideales políticos traídos de casa y alimentados con informaciones e ideas usadas y de segunda mano. Sólo están unidos por factores negativos. Que en 1953 no contemos con grupos universitarios capacitados para la labor política yo la juzgo como alarmante: **ALARMANTE.** Veo tres grupos perfectamente delimitados: El que sigue el camino señalado: ¿Cuántos? El deformado por la timidez que le acobarda e inhibe de toda tranquilidad—y es el de la mayoría— y el que labora entre bastidores con un cerebro en punta.

PROFESIONALMENTE la generación de la posguerra ha encontrado frente a sí un bloque compacto e impermeable. Hay además auténtica hostilidad dentro de cada profesión, donde faltan ayudas y sobran zancadillas. Falta de apoyo hacia los nuevos valores. Repito que hablamos del gran grupo. Falta unión sincera, colaboración eficaz, dentro de la universidad y escuelas, entre profesores y alumnos.

Sobre la **ATONIA RELIGIOSA** véase lo que publiqué en "Surge" (revista sacerdotal, Vitoria, número 71). Sobre el mito de las capillitas, "se quiebra la fuerza engendradora por una misión común y la comunidad cristiana en el ser y en la acción. Sufre la caridad de Cristo. Las sombras de las barbas de Apolo, Pablo y Cefas se pasean por nuestros pasillos". Excesivas organizaciones. Despiadado y estéril desvinculamiento. ¿Cuándo los universitarios católicos estarán unidos dentro de la universidad? Una pregunta sin pitones afeitados. Sin esta unión que supera las insignias de las solapas haremos muy poquitín. Me remito a la historia.

a) Nuestra misión principal no es el suburbio infrahumano. Empresa altamente formativa. Pero nuestras organizaciones católicas son desconocidas dentro de la universidad.

b) Pietismo de nuestras organizaciones: ejercicios, retiros, círculos languidos de estudio, sabbatinas, mitos poco fecundos, espíritu de peregrinación, paseos triunfales de reliquias e imágenes, miradas a ultramar olvidando a Europa, cierre de nuestros centros—precisamente en verano—, desconcierto y desorganización de nuestros mejores, programa poco ambicioso y, por tanto, despreciable para esta juventud, etc., etcetera.

c) Clerocracia en el pensamiento y en la acción. Lo que se hace, se hace al dictado. Falta personalidad cristiana a los laicos. Pio XI y Pio XII y su esfuerzo en vitalizar al gran sector laico de la Iglesia. ¿No ven ustedes el solar para una universidad de la Iglesia en España?

d) La teología que se enseña en la universidad es un extracto mal hecho de las densas lecciones del seminario. Difícil de entender. Forma arcaica. Supone que el futuro médico o ingeniero naval han cursado filosofía escolástica. Me refiero tanto a los textos como a las clases. Creo que este ensayo de instrucción religiosa puede darse por liquidado y fracasado. Otra solución.

DUREZA DE VIDA. El porvenir personal constituye hoy una verdadera obsesión en nuestros jóvenes. Factor psicológico de primera magnitud para explicar los fenómenos que nos interesan. Nuestros papás eran hombres a los veinte años. Hoy se nos niega este derecho por lo menos hasta los treinta. Ingresos, asignaturas y oposiciones con el "examen-massacre". Cursos con 400, 1.000 y más de 2.000 alumnos oficiales, matriculados. Cinco, ocho y hasta doce años para ingresar en la enseñanza superior, después de una Reválida de Enseñanza Media. Oposiciones con cinco, nueve y hasta doce tentativas frustradas. Vidas resacas y egocentradas, si no destrozadas. El examen convertido en fin. Se estudia, primeramente, para aprobar. Confieso que cuando aprobé la asignatura de que hablé al principio no estaba mejor preparado que cuando recibí el primer suspenso, pero sí mucho más cansado y desmoralizado. ¿Consecuencias morales, psicológicas y sociales de todo esto? ¿A qué edad se pueden casar hoy nuestros universitarios? Estadísticas.

RESUMEN. Es fácil declarar reo a la víctima. El problema es muy complejo. Si las causas desordenadamente apuntadas son verdaderas, la primera solución del problema está en anularlas. Por ello juzgo de máxima utilidad dedicar al estudio crudo de estas causas esta y varias asambleas. Si en alguna consideración, que es mía, estoy equivocado, hablando nos entendemos los hombres. Queda así iniciado el coloquio. La convocatoria ciclostilada que me habéis entregado dice: "Dado el carácter de este programa, la reunión habrá de tener poco de predeterminado y mucho de espontáneo."

Son negras las tintas de mi diapositiva. Es cierto. Pero ¿es rosa el color del panorama?

Rodolfo Argamentaría, presidente nacional de las Congregaciones Marianas

(Continuación de la pág. 9.)

blema social es otro de los temas a tratar en esta visión de la juventud española. Con alegría hemos de decir que vemos como el que menos se ha resentido en esta atonía general de la juventud. No se ha resentido, e incluso hay una serie de obras que indican la preocupación. El trabajo universitario creado por las congregaciones marianas es un vivo ejemplo de esta realidad. Hace unos meses, en la clausura de la Asamblea anual de la A. C. N. de P., se decía textualmente: "A los católicos españoles nos falta una gran tarea, un gran quehacer. Bien podría ser éste el de una confraternización de las clases sociales españolas." El universitario parece haberlo comprendido. Y afortunadamente marcha firme por ese camino.

CULTURAL.—Venimos afirmando que el cúmulo de problemas de la juventud española no es susceptible de una simplista solución ni de una solución simple. Cuando echamos una mirada al aspecto cultural el resultado no se diferencia mucho de los anteriores. Mirense esas promociones inmensas en ciertas Facultades (Medicina, Derecho, Ciencias Económicas) y compárense con otras enormemente reducidas (ciertas ramas de Filosofía y Letras, de Ciencias Naturales). Esa diferencia y ese contraste nos lleva a estudiarlos como un deseo, no de formación de los jóvenes universitarios, sino como una posible solución de los acuciantes problemas económicos. Un tanto por ciento elevadísimo de jóvenes van a las aulas en busca de un título, casi—y con qué pena decimos esto los que estamos dedicados de lleno a la Universidad—, casi en busca de un documento más que es preciso para tal o cual porvenir. El problema vocacional, el desajuste entre vocación y profesión, ¿no será una de las causas más profundas de esta atonía que empieza a preocupar a la misma juventud, siendo ella la protagonista? En lo que no es juventud estudiantil el desajuste es el mismo. Una cosa es el deseo de perfeccionamiento y mejora, lícito y loable hasta el máximo, y otra cosa muy distinta el buscar ese perfeccionamiento en donde no hay una vocación decidida. Campo y ciudad—se ha dicho muchas veces—, agricultura e industria, comercio y profesión facultativa, binomios aparentemente sin trascendencia, que no siendo bien encauzados por sus ramas, los jóvenes, cualquiera sabe cuáles serán las últimas consecuencias en lo político, en lo social, en lo cultural y hasta en lo religioso. ¿Que inquietud tiene el universitario por la novela, por el teatro, por la misma situación política? ¿A cuántos universitarios les interesan estos aspectos de la cultura, independientemente de los de su carrera?

INTERNACIONAL.—No menos interés tiene para nosotros destacar este delicado extremo. Posiblemente un aislamiento llevado a cabo debido a especiales circunstancias ha motivado esta falta de interés. El desconocimiento de Europa como una realidad viviente, de lo bueno y de lo malo que tiene, de sus peligros políticos, de sus grandes espíritus patrióticos en algunos países, etc., etc., es quizá causa o motivo de esa frialdad. No ha faltado quien ha dicho que ese poco interés es un reflejo de la desilusión o escepticismo por la realidad de las posguerras. En verdad, no pensamos en que la juventud española, ni incluso la universitaria, se haya parado en pensar en esa misma realidad. Lo que si queremos destacar es que es necesario ese intercambio, ese conocer a los otros países, ese ver lo que de aprovechable tienen; no encastillarnos en nuestra torre de marfil y mirar a todo lo que no sea nuestro como malo. Hay mucho aprovechable, y también bastantes cosas que aprender.

Nos han pedido en esta ocasión que demos nuestra opinión de cómo ven los jóvenes a España. La contestación es fácil: la ven con problemas económicos, con problemas sociales y con problemas políticos. Pero una cosa es que la vean así y otra muy distinta el que justificaran tal visión. Si se les preguntara qué problemas económicos, ciertamente que la contestación, además de no científica, sería demagógica. Si pidiéramos una idea de lo que ellos consideran problemas sociales, nos encontraríamos con que la respuesta era paradójica. Sus problemas sociales serían posiblemente los suyos personales, los del individuo, pero no los de la sociedad, ni siquiera los de una clase social. En lo político, la desorientación en muchas ocasiones es tan grande y tan fuera de lugar y de sinceridad que mostraría también su equivocación.

El Centro de Jóvenes de la A. C. N. de P. de Valencia y los obreros de la H. O. A. C. inician una nueva actividad: el **Círculo social**

**AMISTAD FRATERNA, SINCERIDAD ABSOLUTA Y RESPETO MUTUO
SON SUS PILARES FUNDAMENTALES**

**El excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Valencia bendice esta nueva
orientación, creadora de un ambiente de mayor justicia social**

El **Círculo de Jóvenes de Valencia** ha venido desarrollando durante todo este invierno una nueva faceta de su actividad juvenil y apostólica, la cual, por la seriedad con que ha sido mantenida y por la elevación espiritual que desde su principio ha tenido, ofrece esperanzadoras promesas.

Ella significa un cambio profundo no sólo en la norma habitual de trabajo en nuestros círculos, sino también en su orientación y fines. Estos fines, eminentemente sociales, transforman en posible realidad concreta el vago sentimiento de justicia social que atenaza a los hombres de buena voluntad en el mundo de nuestros días.

Razones y motivos

Era motivo de estudio, por parte de los universitarios valencianos en el presente curso, un temario de tipo social. Pronto se dieron cuenta los elementos directivos del **Círculo** de que las reuniones se desenvolvían en un ambiente demasiado abstracto e ineficaz; vieron que los grandes problemas estaban claros en la mente y oscuros en el corazón. No eran críticas y dictérios lo que hacía falta al pensamiento juvenil, sino el enfrentarse y conocer el verdadero pensamiento y situación del obrero, del hermano obrero, al que había que tenderle los brazos y abrirle el corazón.

Las repetidas e insistentes llamadas de Su Santidad Pío XII a los universitarios para que sientan como propios los problemas de justicia social despertaron en un grupo de ellos el sentido de responsabilidad y el deseo de cumplir con la visión que los tiempos exigen. Pertenecientes la mayoría a familias

de la clase media, comprendieron que este magnífico estamento social, canteira de todas las grandes empresas patrias, tenía un sitio en las sordas luchas sociales que, bajo un ambiente falsamente tranquilo y aletargador, se debaten en España. No formando parte de los intereses enfrentados en la lucha, podían aportar a ella el bálsamo de la comprensión y del desinterés. Era preciso conocer el problema, para luego, formada opinión, amar más a todos y predicar y sentir el mañana, la justicia a pleno pulmón.

Esta postura, tan propia de la juventud, necesitaba un elemento básico que no todos los elementos universitarios lo poseen; un amor activo y actuante, capaz de crear el ambiente de sacrificio necesario para la comprensión.

En su consecuencia, se desgajó del **Círculo de Jóvenes** un grupo de ellos que, unidos a otros nuevos elementos universitarios, y en reunión dominguera matutina, han venido trabajando con jóvenes obreros de la H. O. A. C. Atendida la especial dificultad de crear un pensamiento común, que sólo se adquiere con la asidua convivencia, pronto se concretó el grupo en doce universitarios y obreros, junto con el secretario del **Centro de Valencia** y don Vicente Ruix, que actúa de consiliario.

Hoy se lo puede considerar un organismo vivo, limitado, por tanto, en su tamaño y que acaso puede dar retoños, pero no crecer desmesuradamente. Es ya difícil ampliarlo, atendido que la base de su trabajo es la "conversación" y no la controversia. No es una asamblea en la que unos aleccionan a otros, sino un grupo de hombres deseosos de sentir y

vivir el sentido comunitario del mundo moderno.

Pilar esencial para su vida ha sido el sentimiento espiritual profundo, pero cultivado en comun, pidiendo constantemente al Señor el éxito de la interesante experiencia. A pesar de lo reducido de los participantes, la experiencia ha repercutido en los ambientes obreros y universitarios, curiosos muchos, interesados algunos de la finidad y frutos obtenidos. Algún catedrático de la Universidad valentina ha mostrado deseos de formar parte de él.

Ambiente de las reuniones y temas tratados en ellas

Es difícil traducir en este breve artículo su ambiente típico, puesto que, como todo ambiente, es para vivirlo y no para describirlo. Se basa en la amistad fraterna que se ha ido adquiriendo con el trato, en la sinceridad absoluta ganada con la mutua comprensión y el respeto a las opiniones ajenas, cuando la inteligencia las descubre fundamentadas en hechos ciertos, expuestos sin pasión.

Todos los hechos que hoy forman parte del pensamiento común han sido sujetos a la inteligencia crítica de unos y otros; poco a poco se ha ido avanzando en el mutuo conocimiento de juicio, estados de opinión y aun costumbres. El respeto mutuo, propio de hombres conscientes, ha sido el premio a una postura intelectual libre de prejuicios.

Así han podido reunirse en el documento que concreta los fines y medios de la reunión frases tan precisas como la siguiente: "Discernir en cada pensamiento, el obrero y el universitario, los gérmenes de justicia que sean aprovechables para crear una ideología común a ambos, que pueda conseguir los postulados de la verdadera justicia social a través de una inmediata y mejor distribución de las riquezas. Esto constituye la etapa actual del desarrollo o perfección histórica del Cuerpo místico de Cristo, en cuanto que labora por la elevación espiritual y material de la sociedad."

Hay que señalar la gran dificultad que supone el desprenderse de los prejuicios de clase, algunos profundamente arraigados, por cimentarse no sólo en la tradición, sino en el propio bienestar. Requiere una gimnasia intelectual y afectiva, que no todos se sienten capaces de realizar. El sentido de entrega por el hermano anónimo, tan encarnado en la entraña de los hombres de la H. O. A. C., pugna con nuestro habitual cultivo de la personalidad individual, que en el fondo constituye la esencia del pensamiento de la clase media en sus élites más representativas. Este

¿Consecuencia? Que no sabemos si se han parado a pensar, en "ver a España". Creemos que no.

Por ello es difícil contestar a la cuestión de cómo desearían ver a España. Fuerte, de esto no hay duda. Fuerte, sí, pero más en lo económico que en los otros puntos. Hay excepciones, pero en el fondo late esta palabra: "económico".

* * *

¿Fuerza real de la juventud? Empieza a surgir un movimiento favorable a ella y creemos firmemente en que ya es grande esa fuerza. No sabemos la causa exacta, pero empieza a sentirse la necesidad de oír a la juventud en los problemas trascendentes. Todavía hay quien cree que el joven, y en especial el universitario, tiene que limitarse a estudiar en los libros; pero afortunadamente, hay quien "cree en la juventud como tal". Los primeros son, en general, espíritus no jóvenes; quienes creen en la juventud son los espíritus jóvenes que España necesita y quiere. La vida nacional, incluso

en sus más altas esferas, demanda ya elementos jóvenes. Hay, por qué no decirlo, necesidad de elementos jóvenes.

Por eso la juventud, ante esta responsabilidad, debe estar unida, cuanto más unida mejor. Los grupos no conducen a nada. La unidad de los que sentimos y queremos una España fuerte en todo: en lo religioso, con una formación religiosa auténtica; en lo político, con una unidad grande y una fe ciega en lo que es nuestro; en lo cultural, buscando la formación científica; en lo social, tratando de conseguir la unión y confraternización de las clases sociales; en lo internacional, con un espíritu de buena voluntad y comprensión, es una de las tareas más urgentes e imprescindibles.

Al lado de esa unidad, un ajuste vocacional; todos los trabajos, todas las ramas son igualmente interesantes y nobles. No busquemos nuestro camino fuera de nuestra auténtica dirección.

Y en todos los casos, diálogo, comprensión, inquietud.

enfoque tan distinto de la actuación social ha sido motivo de amplias conversaciones, y quizás es uno de los puntos en que persiste mayor divergencia de pensamiento.

No escribimos para la defensa de una tesis, sino que transcribimos problemas abordados en multitud de ocasiones. El Espíritu Santo, tantas veces invocado y piadosamente solicitado, irá abriendo luz en las conciencias de todos.

Los temas del pensamiento obrero, del de la clase universitaria y media; de la significación y valor de la propiedad y del salario, de la afrentosa insuficiencia de éste en muchos casos, de la situación diversa del obrero industrial y agrícola, del desvío del pensamiento obrero para con los problemas nacionales en sus aspectos histórico, político y sentimental; de la entraña del pensamiento comunista, etc., todos han sido ordenadamente comentados, espigando la razón que les asiste o el desvío que los motiva.

En las dos últimas reuniones se comprometieron todos los miembros a concretar por escrito el objeto y fines del grupo. Así se hizo, pudiéndose redactar un programa de pensamiento y trabajo que ya habrá ocasión de publicar y comentar en nuestro boletín.

La visita al señor Arzobispo

Vista la evolución optimista de las reuniones y el espíritu reinante, se juzgó oportuno por todos visitar al excelentísimo y reverendísimo señor don Marcelino Olaechea para rendirle cuenta del ensayo y de los avances conseguidos.

El día 6 de mayo, fiesta de San Juan Ante Portam Latinam, a las ocho de la noche, les recibió el Arzobispo de Valencia, en larga y agradable audiencia, en la que se le habló de la fi-

nalidad y propósitos de la institución.

Intervinieron los señores Amat, Giménez, Armengod, el secretario del Centro de Valencia y don Vicente Ruiz. Estos y todos los reunidos expusieron con plena libertad su pensamiento, recibiendo del señor Arzobispo no sólo su bendición, sino el empuje de su fervoroso aliento por la eficacia de la obra a realizar.

Expresó don Marcelino Olaechea la gran satisfacción que experimentaba su corazón de padre al conocer no sólo la íntima cooperación que supone el haber estudiado con absoluta sinceridad



El Círculo Social de Valencia visita a su Prelado, don Marcelino Olaechea Loizaga

las múltiples facetas del problema social, sino el ir creando un pensamiento común sobre el mismo entre las diversas clases sociales.

Insistió en que la misión de los universitarios es cooperar a la formación de los dirigentes obreros, porque la experiencia prueba que sólo el obrero es capaz de ir consiguiendo adeptos sinceros entre sus hermanos de clase.

Señaló como otra misión del grupo la de propalar en la sociedad española la nueva era que surge, basada en un pleno reconocimiento de la dignidad humana que posee el obrero, entrando todos por los cauces de un mayor sentimiento comunitario.

Tal concepto de la vida, expresó concretamente don Marcelino Olaechea, no sólo viene impuesto por la evolución del mundo moderno, derivada de la generalización de la técnica y del rendimiento de la máquina, sino que significa un camino más concorde con el espíritu del Evangelio, de cuya recta aplicación y vida tan necesitado se encuentra el hombre de hoy. El maquinismo, cuando no lo orienta y rige el espíritu de Cristo, crea una nueva forma de esclavitud tan execrable como la del mundo pagano de la antigüedad.

El mañana

Nunca se sabe en qué dirección empuja el soplo del Espíritu Santo; lo importante es notar el influjo del viento y tender las velas.

Es, sobre todo, necesario convencerlos de que un nuevo viento surca por nuestro cansimo mundo y que sólo siendo más justo creará la deseada paz entre los hermanos. Importa, por tanto, subrayar que quienes forman el grupo están convencidos y cultivan este convencimiento de que han iniciado una experiencia nueva, útil y provechosa. Esta idea les da fuerza para la asiduidad, y esperan se la dé, para el sacrificio, cuando la necesidad o conveniencia lo exijan.

Nada más grato en toda empresa de apostolado que el encontrar una vía eficaz a seguir. Pero a seguirla con pensamiento despierto y corazón jubilosamente juvenil.

Los proyectos son numerosos; pero lo importante no es tenerlos abundantes, sino realizar los convenientes. Esta razón de conveniencia, que es sello de éxito, sólo la da el espíritu de Dios. A El hay que pedirse, y se lo piden con corazón humilde los elementos que constituyen el grupo.

Se preguntaba el Padre Santo en su discurso a los predicadores cuaresmales el pasado 27 de marzo, refiriéndose al momento que vive el mundo:

“¿Estaremos en una época semejante, de fuerte sementera?” Si Pío XII se lo pregunta, no somos los propagandistas los encargados de dar una respuesta, que sólo el mañana dictaminará la Historia; pero lo que sí es indudable es que para conseguir que ella sea afirmativa precisa que todos hagamos público examen de conciencia, despojándonos del vestido viejo de nuestros tradicionalismos cómodamente irreflexivos.

Ignoramos si el ensayo que hemos comentado y que realizan los jóvenes de la A. C. N. de P. de Valencia y los obreros de la H. O. A. C. dará los frutos con que ellos sueñan, pero bueno es que nuestra juventud obrera y universitaria se duerma al arrullo de tales ilusiones, porque la santidad creadora realiza lo que nosotros, los simples mortales, creemos que son sólo eso: sueños.

Antonio LLOMBART

CONFERENCIA DE J. L. ARANGUREN

(Viene de la pág. 7.)

otras generaciones y vosotros. ¿Cuál ha sido vuestra experiencia generacional? El abrupto desnivel entre los ideales, a veces vanamente predicados, y la realidad.

Sirva como ejemplo lo ocurrido con los ideales religiosos. El Estado español se constituyó en católico. ¿Quiere eso decir que todos los españoles empezamos a ser católicos? No. Eso no se puede conseguir en seguida, ni para siempre. Es conquista de cada día.

Es doloroso que nuestra fe se tome como aparato para fomentar una vida ficticia; deberíamos haber evitado que la religión se mostrase como una evasión de la realidad, o peor, como tapadera para encubrir otras cosas. Por esto, quizás los jóvenes extienden a la religión, a veces, la misma desconfianza que tienen en otros ideales.

Esto, todo esto, lo que ha originado el desplome de ideales, ¿por qué ha ocurrido? Porque con demasiada frecuencia se ha atendido a “canonizar la realidad” y a dar por bueno que esta realidad era “la realización del ideal”.

Y un joven puede vivir sobre cualquier realidad, pero sólo en la seguridad de que puede actuar sobre ella para mejorarla. En caso contrario cunde la desesperanza. Por eso a muchos muchachos les ha pasado lo que expresa aquella gráfica frase: “Ayer creía en Dios; hoy ya no creo más que en Dios.”

Hemos diagnosticado una dolencia en el sentido de dolor y enfermedad. ¿Cuál es el remedio para ello? La actitud “ética”, decir “oportune et importune” la verdad. Pero no sólo decirlo, sino también obrarlo. Deshacer las apariencias, desescombrar el solar para poder edificar la morada de nuestra esperanza. Y todo ello con muchísima paciencia, porque es muy difícil recuperar la confianza y devolver una fe apagada, si no muerta.

El remedio de inyectar desde fuera de la vida ideales no sirve para nada. A todo periodo de exaltación sigue uno de depresión, y no se puede galvanizar permanentemente.

¿Cómo salir del actual periodo de depresión? Las exhortaciones a lo contrario sirven de muy poco, porque presentan una perspectiva feliz inalcanzable. Para salir de esta situación “hay que salir desde ella”. Ha de venir la solución a través de la experiencia misma.

Pero la nota final debe ser de reacción contra el pesimismo. Quien se encara con la realidad como vosotros, está en trance de superar esa realidad, y vosotros estáis en el camino de la autenticidad.

La verdad siempre, a la corta o a la larga, vence.

ABREU

Del Círculo de Jóvenes de Madrid.